

# LOS FENICIOS EN MÁLAGA: UN ESTUDIO SOBRE LOS ENCUENTROS CULTURALES EN LA ANTIGUEDAD (VIII-VI a.n.e.)

*Apen Ruiz Martinez*<sup>1</sup>

La comprensión de las transformaciones en el registro material de las sociedades antiguas y el estudio de su asociación a procesos históricos concretos ha sido una de las mayores preocupaciones de lo que recientemente han sido denominados "estudios sobre encuentros coloniales y contacto cultural". Etnohistoriadores, etnólogos, antropólogos y arqueólogos han discutido interminablemente acerca del significado de dichas transformaciones. Desde la arqueología, esta problemática ha sido expresada en los siguientes términos: ¿qué fenómenos sociales, procesos económicos, políticos o ideológicos se esconden tras las aparentes transformaciones en el registro arqueológico?

Los investigadores de las sociedades del Bronce Final y de la Edad del Hierro en el sur de la Península Ibérica (siglos IX-VI a.C.) han detectado importantes modificaciones en los restos materiales -formas y estilos cerámicos, patrones de asentamiento, estructuras habitacionales y prácticas funerarias- de dichas sociedades. Estas transformaciones han sido generalmente atribuidas a la llegada de comerciantes fenicios a las costas mediterránea y atlántica del sur de la Península Ibérica. El estudio del impacto del comercio fenicio en las sociedades del Bronce final ibérico es, pues, otro ejemplo arqueológico más de los denominados estudios de contacto cultural.

En este sentido, este trabajo inserta el estudio de la expansión fenicia en el Sur de la Península Ibérica en una discusión teórica que ha ocupado a las ciencias sociales desde sus orígenes y que, desde hace un par de décadas, tomó un renovado ímpetu cuando nuevos enfoques arqueológicos, antropológicos e históricos redefinieron la noción de encuentros culturales. Es decir, intento entender la expansión fenicia dentro del contexto de los estudios sobre contacto cultural y de sus consecuencias para el desarrollo de las sociedades. Para ello, en este artículo se combinan dos perspectivas. La primera de ellas surge de algunas de las preocupaciones que han ocupado a las ciencias sociales desde sus inicios y que nos ayudan a entender y explicar históricamente las interacciones sociales y culturales. La segunda perspectiva se refiere más específicamente a la disciplina arqueológica, concretamente al estudio arqueológico de la expansión fenicia en el Mediterráneo occidental. Por ello, en ese ensayo he querido discutir algunas de las temáticas generales de las ciencias sociales (aculturación, origen de la complejidad social, cambio cultural, etc.) junto a aspectos concretos de la disciplina arqueológica y de los estudios fenicios.

Las expansiones coloniales son fenómenos históricos complejos y dinámicos, que pueden ser estudiados desde infinitos puntos de vista y perspectivas analíticas. Sin embargo, algunas veces nos vemos obligados a "congelar" fenómenos como el de la colonización fenicia, asumiendo que podemos extraer o descifrar modelos y esquemas generales a partir del estudio de los restos arqueológicos. Inspirado en la literatura sobre contactos culturales, este ensayo intenta establecer un puente entre los mencionados modelos generales y las especificidades del contacto entre los comerciantes fenicios y las comunidades del Bronce que habitaban la actual provincia de Málaga durante los siglos IX-VI a.C. Más que una interpretación alternativa, este trabajo ofrece una serie de propuestas para el análisis de la colonización fenicia. Las ideas que aquí se presentan no constituyen propuestas definitivas y finales, sino tan sólo un esquema para la futura investigación. Por ello, a lo largo del ensayo avanzo algunos de los problemas a los que me he enfrentado mientras intentaba darle sentido al registro arqueológico de la provincia de Málaga. Más que intentar evadir estos problemas, los he transformado en los grandes temas o hilos conductores de la narración.

Este ensayo refleja además una doble preocupación que ha guiado mis investigaciones durante los últimos años. Por un lado, aprovecho este estudio específico para poder discutir una serie de cuestiones generales acerca del contacto y el cambio cultural y acerca de cómo escribir la historia de situaciones coloniales. Por otro lado, se enfatizan algunos aspectos relacionados con la cuestión del espacio que han sido centrales en mis investigaciones más recientes. Al

1. Agradezco la confianza que M.Eugenia Aubet ha depositado en mí en los últimos años, especialmente durante la coordinación de este volumen de Cuadernos de Arqueología Mediterránea. Agradezco también al profesor Samuel Wilson y mis compañeros/as del seminario "Etnohistory and Archaeology" de la Universidad de Austin, por escucharme cuando, en un contexto geográfico e histórico tan lejano, les hablaba de los fenicios en la Península Ibérica.

iniciar el estudio de la colonización fenicia quería poner en marcha y usar un Sistema de Información Geográfica (GIS), con la idea de mostrar cambios en el uso de la tierra y revelar así posibles conflictos en el uso del espacio entre indígenas y colonos. Además de confrontar algunos problemas empíricos que impidieron realizar este tipo de estudio, me di cuenta de que antes de poner en funcionamiento un Sistema de Información Geográfica era necesario repensar conceptos analíticos de espacio que han sido centrales, aunque poco discutidos, en las investigaciones sobre la expansión fenicia.

Teniendo en cuenta estas preocupaciones e inspiraciones, inicio este artículo con un breve análisis de lo que desde mi punto de vista constituye uno de los mayores obstáculos para la comprensión de la expansión fenicia en el sur de la Península Ibérica: la estructura disciplinaria del conocimiento. En segundo lugar, analizo aspectos de delimitación geográfico-espacial en el estudio de la expansión colonial fenicia. Finalmente, me concentro en el estudio de una región malagueña para examinar lo que se ha dicho, pero más específicamente lo que puede ser dicho en relación al encuentro entre fenicios e indígenas. En esta sección exploro algunos de los argumentos que se han elaborado en torno a temas como aculturación, procesos de cambio cultural externos vs. internos, colonialismo y complejidad social.

## 1. TRADICIONES DISCIPLINARIAS Y EL ESTUDIO DE LA EXPANSION FENICIA

La escasez de datos arqueológicos, pero más fundamentalmente su lectura fragmentada, ha sido uno de los mayores obstáculos para lograr un mejor conocimiento tanto de la expansión fenicia como de la historia de las comunidades que habitaban el sur de la Península Ibérica durante la protohistoria. Sin embargo, quizás más que estos motivos empíricos, una serie de aspectos que rodean la naturaleza de la investigación arqueológica e histórica y que sobrepasan el enfoque de este ensayo<sup>2</sup> han moldeado los estudios fenicios en un campo de estudio que enfatiza las dataciones cronológicas y las evaluaciones artísticas y estilísticas de los hallazgos arqueológicos.<sup>3</sup> Gracias al trabajo y erudición de muchos especialistas, contamos en la actualidad con información más o menos detallada sobre los tipos y formas de cerámica fenicia e indígena. Sin embargo, este énfasis en dataciones y estilo ha generado profundas "lagunas" en nuestro conocimiento de este período y aún requerimos de una visión comprehensiva de la expansión fenicia -de sus mecanismos y efectos en toda la región mediterránea.

Uno de los aspectos que nos ha impedido lograr un entendimiento más profundo de la expansión fenicia ha sido el tipo de cuestiones planteadas en el transcurso de las investigaciones y que derivan a su vez de la ubicación de los estudios fenicios entre los estudios clásicos y la arqueología. Esta es una estructura disciplinaria de conocimiento, que Barry Cunliffe (1988) también ha identificado en sus análisis de las interacciones entre el denominado "mundo clásico" mediterráneo y las "comunidades bárbaras" del norte de Europa. Según Cunliffe, el mundo clásico ha sido el coto privado de la arqueología clásica, mientras que las comunidades denominadas "bárbaras" han sido el objeto de estudio de los prehistoriadores. Este autor afirma que las diferencias entre la arqueología prehistórica y la clásica son *"far more than simply differences in chosen period or place: the two branches evolved fundamentally opposed methodologies and research strategies, so much that communication become difficult and data-sets were impossible to compare"* (1988:1).

Un caso semejante se da en el estudio de la colonización fenicia, en el que se entrecruzan autores de diversas trayectorias disciplinarias. Unos, con un interés en reconstruir la "civilización fenicia" como una de las grandes civilizaciones del Mediterráneo, buscan los orígenes de las primeras ciudades, del alfabeto o del mercado moderno. Otros, siguiendo una línea cercana a la historia del arte, están interesados en reconstruir los patrones artísticos fenicios, para posteriormente poder describir sus aportaciones o prestaciones a otras culturas. Por otro lado, los investigadores interesados en los grupos indígenas han sido entrenados dentro de la tradición de análisis de sociedades "simples". Es decir, son arqueólogos interesados en aspectos de evolución social, en descifrar patrones de asentamiento, utilización de recursos, etc. y están más próximos a la tradición evolucionista de las ciencias sociales. Como Barry Cunliffe argumenta, éstas son trayectorias de investigación muy distintas, cada una de ellas se basa en un tipo de información diferente, se plantea cuestiones específicas y posee distintas perspectivas de los datos. Hasta el momento muy poca gente ha intentado combinar estas dos trayectorias de investigación para lograr un conocimiento más completo de la expansión fenicia en Occidente. La compartimentación del conocimiento es, pues, un primer impedimento para comprender mejor las sociedades del pasado y, en nuestro caso particular, las interacciones entre sociedades indígenas y

2. Para una interesante discusión de la historiografía fenicia ver: Aubet, M.E. *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, 2a ed., Crítica, Barcelona, 1994.; López Castro, J.L.: *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación*, Diputación de Almería, Almería, 1993. Alvar, Jaime y Blázquez, Jose María (ed): *Los enigmas de Tarteso*. Cátedra, Madrid, 1993.

3. El interés en la cronología es importante y necesario porque, como Peter Wells comentó en relación a los contactos culturales en el mundo clásico, *"for any study of contact and change, chronological controls are of the utmost importance. Only if the chronology is precise can we judge change over time"* (1980:2). Mi desacuerdo no es con la cronología en sí, sino con la forma en que se realizan la mayoría de las dataciones.

colonos semitas; en la próxima sección me centro en analizar otro aspecto que también ha dificultado el estudio de las relaciones coloniales: el problema de la unidad espacial de análisis.

## 2. DELIMITANDO UNA ESCALA ESPACIAL DE ANÁLISIS.

El estudio de la expansión fenicia en Occidente exige sin duda una discusión acerca de la delimitación espacial de análisis histórico. En parte, podría incluso argumentarse que muchas de las controversias intelectuales respecto al impacto de las actividades comerciales fenicias en las sociedades indígenas del sur de la Península Ibérica revelan la problemática y las dificultades para definir la escala espacial óptima para el análisis de este fenómeno histórico.

Tradicionalmente, la metodología de los estudios fenicios se ha centrado en la excavación de asentamientos coloniales o en el análisis estilístico de materiales arqueológicos fenicios. Generalmente, tanto las colonias como los objetos hallados en ellas se han estudiado como datos arqueológicos aislados. Sin embargo, algunos autores han mostrado interés por considerar las colonias fenicias no tanto como asentamientos aislados, sino como parte de una extensa red cuya comprensión requiere una nueva unidad de análisis espacial (Frankenstein 1997).

A medida que la investigación empírica avanza, resulta más difícil determinar los límites espaciales y la unidad de análisis pertinente para entender la expansión fenicia. Por ejemplo, recientemente, nuevas excavaciones han sacado a la luz material fenicio y orientalizante -cerámica, marfiles y metales- en áreas que tradicionalmente no estaban consideradas dentro de la zona propiamente colonial<sup>4</sup>. Este tipo de hallazgos nos hace ver que la delimitación geográfica de la colonización fenicia debe ser abierta y flexible, pero sobre todo, el hallazgo de materiales fenicios fuera de los límites del área de influencia tradicional está obligando a los investigadores a tratar de entender mejor la naturaleza y los mecanismos de la expansión colonial en Occidente.

Además de la distribución espacial de los hallazgos fenicios, otro aspecto que debería tomarse en cuenta también a la hora de delimitar espacialmente la expansión fenicia es la relación entre comercio y colonización. Parece ser que hasta el siglo IX a. C., la única región del Mediterráneo realmente "colonizada" por los fenicios fue Chipre, sin embargo, la investigación arqueológica en otras regiones mediterráneas sugiere que los fenicios pudieron haber estado comerciando en diversos lugares, sin que ello supusiera un movimiento de población importante y sin haber establecido colonias (Liverani 1995:549). Por ello, el análisis de la expansión fenicia, como fenómeno colonial, no puede reducirse tan sólo a aquellas zonas geográficas donde visiblemente se fundaron colonias, sino que debería tener en cuenta una posible esfera de influencia más allá de los asentamientos coloniales.

### *Málaga como una región colonial.*

Mi investigación se ha centrado concretamente en una sección de la actual provincia de Málaga, una franja geográfica que *grosso modo* se extiende desde la cuenca del río Guadalhorce hasta la del Vélez (Fig. 1) Varias aclaraciones acerca de la delimitación geográfica de esta zona deben apuntarse de antemano. Primero, que las fronteras son completamente fluidas, si no inexistentes, porque con seguridad los límites están generados por fronteras políticas actuales. En segundo lugar, está por ver la noción de que las comunidades que habitaban esta región compartían ciertos comportamientos y/o principios durante el Bronce Final que los convertía en una entidad social, política y cultural homogénea. Trataré con más detalle ambos temas en el transcurso del artículo.

4. En la actualidad, áreas de Portugal, Levante y Catalunya forman parte de la investigación de la colonización fenicia. Ver González Prats, A. y Ruiz-Galvez Priego, M.: La metalurgia de Peña Negra en su contexto del Bronce Final del Occidente Europeo, *XIX Congreso Nacional de Arqueología* 1989; González Prats, A.: Sobre unos elementos materiales del comercio fenicio en tierras del Sudeste Peninsular, *Lucentum*, IV, Universidad de Alicante, 1985, pp. 97-106; Ros Sala, M.M.: Presencia fenicia en el área murciana: los materiales de la fase II de el Castellar de Librilla (Murcia), *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma 1989, pp. 1197-1204.

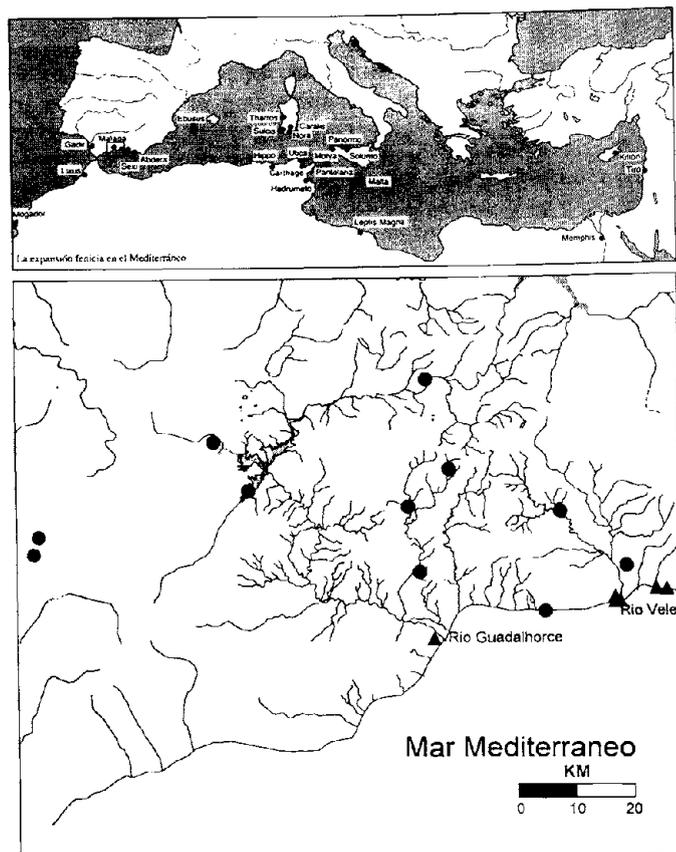


Fig.1 La región de Málaga en el contexto del Mar Mediterráneo.

La región seleccionada para el estudio es, en cierto sentido, una región típica, porque comprende varias zonas geo-ecológicas que se encuentran también en otras regiones mediterráneas. Inspirada por los trabajos que Fernand Braudel escribió sobre el Mediterráneo, Brigitte Warning-Treumann (1978) identificó tres grandes áreas geográficas en el sudeste de Andalucía (las montañas, los valles-vegas y la costa-mar), que en su conjunto constituirían lo que ella denomina el paisaje de la colonización fenicia. Warning-Treumann sostiene que estas tres unidades han estado interrelacionadas en la historia del asentamiento humano de esta región y muy especialmente durante el período de la colonización semita.

Esta forma de entender el espacio geográfico, como un espacio humanizado, constituye una perspectiva muy sugerente para interpretar las relaciones coloniales entre fenicios e indígenas, porque en lugar de considerar las tierras del interior (las montañas y vegas) como el territorio indígena y la costa como el espacio fenicio, nos permite entender las tres unidades geográficas como una sola totalidad espacial. Si Braudel (1972) argumentaba que la transhumancia y el nomadismo eran las principales actividades que durante la época medieval habían unido las áreas montañosas con las llanuras, podríamos decir que durante los siglos IX al VI a.C., las actividades comerciales fueron el principio organizativo que estructuró y comunicó las distintas áreas y las diversas comunidades del sur de la Península Ibérica, transformando esta región en una unidad geográfica coherente.

En este sentido se ha afirmado que, durante la colonización fenicia, los ríos y las rutas de paso entre montañas funcionaron como vías de comunicación entre las comunidades indígenas y las colonias. Sin embargo, estas rutas han sido casi siempre analizadas desde la perspectiva de los establecimientos fenicios, es decir, como avenidas de implantación colonial y como rasgos geo-físicos del terreno que permitieron la aculturación indígena. No hay ninguna razón para pensar que los grupos indígenas, aunque en su mayoría habitaran las tierras interiores, no se desplazaran o habitaran en la costa, durante y antes de la colonización. Lo cierto es que, recientemente, se han documentado asentamientos indígenas cerca y en la misma línea de costa durante y antes del Bronce Final (Fernández-Rodríguez 1997; Peral 1995; Perdigueru López y Recio 1982-83; Muñoz Gambero 1964).

Aún así, se mantiene todavía un tipo de análisis dicotómico que considera a los pueblos indígenas y a los colonizadores como dos entidades opuestas, habitantes de dos espacios aislados entre sí. Este tipo de análisis tiene diversas consecuencias a la hora de estudiar la colonización, el contacto y las consecuencias socio-culturales que resultan de éste. Por un lado, las interacciones entre colonizadores y colonizados no se entienden como parte del

funcionamiento de un sistema colonial y se analizan simplemente en términos de más o menos aculturación, o en términos de estímulos externos que, ayudados por las condiciones geográficas, provocan el cambio cultural en los grupos indígenas. Es decir, en la mayoría de los casos se buscan las "aportaciones" fenicias a la cultura indígena, como si existiera una cultura indígena claramente definible y como si ésta hubiera permanecido estable hasta la llegada de los colonos fenicios. Por otro lado, un análisis dicotómico de la colonización no nos permite entender la dinámica colonial en sí misma. Al asumir que los fenicios e indígenas son dos entidades separadas, estamos creando trabas para comprender el funcionamiento del espacio colonial que emerge desde la llegada de los fenicios. Este espacio colonial es un fenómeno cultural, económico, político y social único, que no puede entenderse como la suma de lo indígena y lo fenicio, sino como una reconfiguración específica surgida de la experiencia colonial.

Así, pues, Málaga se convierte en un espacio colonial de intensa interrelación aunque quizás también de confrontación entre fenicios e indígenas, y ello nos obliga a investigar la naturaleza social y política de ambos grupos. Durante la colonización fenicia, los pueblos que habitaban la región de Málaga compartieron ciertos aspectos socio-culturales que de una forma u otra quedan plasmados en el registro arqueológico (cultura material, patrones de asentamiento, formas de enterramiento) y que generalmente se ha considerado como "lo indígena" opuesto a "lo fenicio" (Fernández Rodríguez 1997). Sin embargo, más que entender dicha similitud en la cultura material como el resultado de una "esencia" inequívocamente indígena, podríamos considerarla como el reflejo de una circunstancia histórica que compartieron gran parte de los grupos del Bronce Final en la región malagueña: la llegada de comerciantes fenicios a la costa y el establecimiento de relaciones regulares entre colonos e indígenas. Es decir, lo que en ciertos momentos nos permite pensar en los fenicios e indígenas como dos entidades sociales o culturales diferentes y opuestas es la relación colonial que se establece entre ellas y no la existencia de una esencia cultural que las define internamente.

En suma, seguimos afrontando serios obstáculos para adquirir un panorama general de la colonización fenicia. Por un lado, el concurrente uso de una perspectiva analítica que considera las sociedades indígenas y fenicia como dos entidades coherentemente definidas, cerradas y opuestas. Pero además, el hecho de que estas dos entidades históricas han sido estudiadas por dos tradiciones disciplinarias muy diferentes, de forma que cada uno de los grupos sociales, definido dentro de su propio contexto disciplinario, produce sus propias cuestiones y métodos, que son a menudo incompatibles con las cuestiones y métodos elaboradas desde la otra disciplina. Veamos a continuación los problemas que plantea la delimitación geográfica y el establecimiento de fronteras culturales.

#### *Límites y fronteras culturales: Málaga y Tartessos.*

Los hallazgos arqueológicos del Bronce Final en la región de Málaga no han revelado signos en la cultura material -cerámica o estructura de los asentamientos- que puedan ser interpretados como marcadores territoriales o socio-culturales. La mayoría de los autores, a pesar de señalar el carácter local de la tradición indígena malagueña, la relaciona con la de dos importantes áreas geográfico-culturales que la rodean: Tartessos y el Sudeste (Almería, Granada, Argar). Al contrario que estas dos áreas ampliamente investigadas y al parecer de fácil delimitación, tanto cultural como geográfica, en Málaga no se han documentado, hasta el momento, objetos materiales que puedan ser considerados característicos y únicos de esta región. Quizás es por ello que esta zona ha sido usualmente estudiada a la luz de las dos regiones anteriormente mencionadas, buscando similitudes culturales, influencias o préstamos culturales. Ello se agudiza todavía más con el estudio de la llegada de los fenicios, cuando Tartessos adquiere un gran protagonismo dentro de la historiografía de ese período. Oswaldo Arteaga, por ejemplo, en la síntesis que realizó del proceso de iberización en la Andalucía oriental, afirma que "no parece aventurado suponer que los fenómenos más importantes de la nueva época (Bronce Final) tanto en Andalucía oriental como en gran parte del Sudeste, radicaban en la preponderación que fueron alcanzando los asuntos relacionados con Tartessos" (1976-78: 35; ver también Ferrer Palma y Marqués Merele 1986). Lo cierto es que, por el momento, la mayoría de los investigadores de la colonización semita tienden a asociar la región de Málaga con Tartessos, de forma que, incluso desde una perspectiva wallersteniana de centro-perifera, ya es un lugar común considerar a Málaga como una de las periferias tartésicas. García Alfonso, por ejemplo, ha explicado recientemente que deberíamos relacionar "el repertorio artefactual documentado en el valle del Guadalteba con el ya conocido en la Depresión de Guadalquivir, más que con el contemporáneo de las altiplanicies granadinas, (porque) a partir del siglo VIII -o quizás antes- se produce una basculación hacia el área bajoandaluza, bien conocida en Acinipo" (1995b:117).

Sin embargo, sería de gran utilidad contar con una secuencia histórica para la región de Málaga que no tenga siempre en cuenta las trayectorias histórico-culturales de Tartessos y del Sudeste como modelos con los que compararse. Por el momento, a pesar de que la mayor parte de los autores considera que las comunidades de Málaga estuvieron de alguna manera relacionadas con Tartessos, la estructura o naturaleza socio-política de Tartessos -jefatura o estado- y sus relaciones con las regiones vecinas es aún una cuestión muy debatida, aunque los datos arqueológicos sugieren que la sociedad tartésica era altamente "compleja", comparada con las comunidades de la región malagueña (Carrilero 1993).

Así pues, una de las cuestiones que aún quedan por resolver -y que, indudablemente requiere mucha más investigación arqueológica- es el tipo de relación que Tartessos mantenía con los grupos indígenas que habitaban la región de Málaga. Pero quizás, más que investigación arqueológica, requerimos una mejor comprensión crítica del significado de la noción de cultura arqueológica. Hasta hace poco, una gran parte de la investigación sobre Tartessos tendía a analizar las culturas como entidades económicas, sociales y políticas asociadas a un espacio geográfico concreto. Es decir, parece como si lo que se conoce como cultura tartésica estuviera respaldada por una área geográfica claramente delimitada, donde también quedaría definida la entidad política y económica. Sin embargo, como otros autores han mostrado, "señalar un marco geográfico claro a la formación social tartésica resulta casi imposible, ya que ésta es un agregado de comunidades unidas por lazos de parentesco y alianzas" (Carrilero 1993:169).

Angel Recio es uno de los pocos autores que ha apoyado explícitamente la existencia de una frontera durante los siglos VIII y VII a.C., que separaba la zona ocupada por los grupos indígenas -que él denomina Tartessos y dentro de la cual incluye a Málaga- del territorio fenicio, que sería la costa (1996:60). Dicha frontera, que Recio denomina Gran Arco Montañoso (GAM), "recorre la provincia en sentido Este-Oeste" (1996:60). Es más, este autor sostiene que el GAM "define una frontera política coincidente con una frontera ecológica, que separa dos formaciones socioeconómicas distintas, la tartésica y la fenicia" (idem: 61). Aunque Recio percibe el Gran Arco Montañoso como una línea divisoria, ha señalado, al igual que otros autores, que existieron pasos naturales atravesando la cordillera Subbética. A lo largo de dichos pasos naturales, prosigue Recio, "se coloca[ron] recintos y torres interconectadas, al igual que otros recintos tipo *oppida*. El conjunto articulado de estas fortificaciones formalizan un modelo de control territorial flexible" (1996:60), que considera como el modelo de control territorial que funcionaba durante los siglos VIII y VII a.C.

Recio sostiene que algunos de los asentamientos indígenas ya estaban fortificados cuando llegaron los fenicios (Cerro de la Capellanía, por ejemplo), pero en la gran mayoría de ellos se construyó algún tipo de amurallamiento para proteger los intereses indígenas frente a la colonización semita. Es más, este autor considera que estos lugares fortificados estaban defendiendo una entidad reconocida como "comunidad indígena" (1996:61). Para dicho autor, dos aspectos probarían empíricamente la existencia de intereses defensivos en esta frontera geo-política: por un lado, la elevada ubicación de las torres; por otro, el hallazgo de cuatro puntas de flecha en Castellón de los Campillos, que Recio considera de carácter militar.

El argumento de Recio, sin embargo, plantea algunos problemas que quisiera señalar. Quizás una de sus mayores debilidades es la imposibilidad de poder datar la construcción de las estructuras defensivas -aunque Recio estima que fueron construidas en algún momento entre el VIII y el VII a.C. Por tanto, aún no sabemos si estos asentamientos habían estado amurallados previamente a la llegada de los colonos semitas, o si el Gran Arco Montañoso se transforma en una frontera política en el momento de la colonización. El argumento de Angel Recio asume además que Málaga se encontraba en la periferia tartésica, no sólo durante el período colonial, sino también antes de la llegada de los fenicios. Desde esta perspectiva, la relación comercial entre los fenicios y Tartessos -donde se localizaban las minas de oro y plata- sería el factor fundamental en el proceso colonial (ver también Chamorro 1987:204). Según este punto de vista, se considera que las transformaciones culturales ocurren primero en un área central (Tartessos) y después alcanzan, aunque de forma más debilitada, la periferia (la región de Málaga). Este tipo de análisis aculturacionista esconde sin embargo una realidad empírica que parece indicar un proceso colonial más complejo y probablemente menos vinculado directamente a Tartessos de lo que se parece argumentarse. Por último, la idea de Recio de que las comunidades indígenas se unieron en un frente común para defender una "cultura indígena" frente a los colonos, parece responder más a un interés del autor que a un conocimiento real de estas comunidades.

En suma, la cuestión de los límites regionales y de la unidad espacial de análisis muestra que la mayoría de las investigaciones sobre la colonización fenicia se caracterizan aún por una frustrada búsqueda empírica de los fronteras espaciales de las culturas del pasado, así como por su mecanicismo a la hora de entender el cambio cultural. Aunque la región de Málaga ha sido recientemente incorporada al estudio del desarrollo de las sociedades protohistóricas del sur peninsular, aún necesitamos que las interpretaciones de este período histórico estén informadas por el material empírico de esta región, y no por lo que se conoce en otras áreas como Tartessos.

### 3. MÁLAGA Y LOS FENICIOS: ENTENDER LA DIVERSIDAD COLONIAL

#### *Málaga, Tartessos y la búsqueda de metales.*

Mientras que Tartessos como un lugar geográfico, como una cultura, como una entidad política (un reino) o como un conjunto de pueblos indígenas aparece frecuentemente en las fuentes clásicas (Heródoto, Veleyo Patérculo, Avieno), la parte oriental de Andalucía se menciona muy raramente. A pesar de que el historiador romano Rufo Festo Avieno describió el sudeste de Andalucía como una costa donde "*frequent cities formerly stood, and many Phoenicians held these lands of old*" (*Ora Maritima* 440), este autor no mostró especial interés en describir a los habitantes de dicha región. De igual forma, mientras algunos historiadores de la Antigüedad, como Heródoto, eran

extremadamente detallistas en sus narraciones o descripciones etnográficas de los diferentes grupos indígenas de la región mediterránea, estos autores han permanecido completamente silenciosos en lo que se refiere a los habitantes de la zona sudeste de la Península Ibérica.

Avieno, en su *Ora Marítima*, menciona que, usando una ruta terrestre, era posible llegar en cinco días desde Tartessos al puerto de Málaga (Avieno 175-180). Siguiendo las explicaciones de Avieno, asentamientos como el Cerro del Villar, Toscanos o Chorreras han sido en varias ocasiones interpretados como los inicios o las cabeceras de las rutas terrestres que llegan a Tartessos. Estas rutas serían de especial importancia para los colonos, especialmente cuando las condiciones marítimas no permitían atravesar el estrecho de Gibraltar. Así pues, bien como escalas de navegación o como inicio de rutas hacia Tartessos, los asentamientos de la costa malagueña han sido interpretados en el contexto estricto de las relaciones comerciales entre fenicios y Tartessos. Por otro lado, la región de Málaga, comparada con Tartessos, no parece contar con las minas de plata de tanto se mencionan en las fuentes clásicas como el producto más apreciado del comercio fenicio. Además, como señalé anteriormente, este área ha sido prácticamente ignorada en las fuentes clásicas. Sin embargo, las recientes excavaciones arqueológicas realizadas en Málaga contradicen la visión tradicional de una colonización en una tierra deshabitada, y están obligando a los especialistas a elaborar una explicación de la expansión a expensas o al menos no tan directamente relacionada con Tartessos.

Dos áreas geográficas en la provincia de Málaga se han convertido recientemente en el foco de atención de la arqueología del mundo indígena: la depresión de Ronda y la intersección de los ríos Guadalteba, Turón y Guadalhorce (Fig. 2). Estas investigaciones, aún en curso, están proporcionando información muy valiosa para comprender la relevancia de las comunidades indígenas en el proceso colonial. Algunas de las cuestiones que están emergiendo como directrices de trabajo son las siguientes: ¿actuaron los grupos indígenas como intermediarios de un comercio que se establecía principalmente entre las élites tartésicas y los comerciantes semitas? ¿qué tipo de relación establecieron los colonos con los grupos indígenas que estaban situados fuera del área tartésica?. Resolver este tipo de cuestiones permitiría conocer más profundamente el funcionamiento del sistema colonial fenicio en el sur de la Península Ibérica.

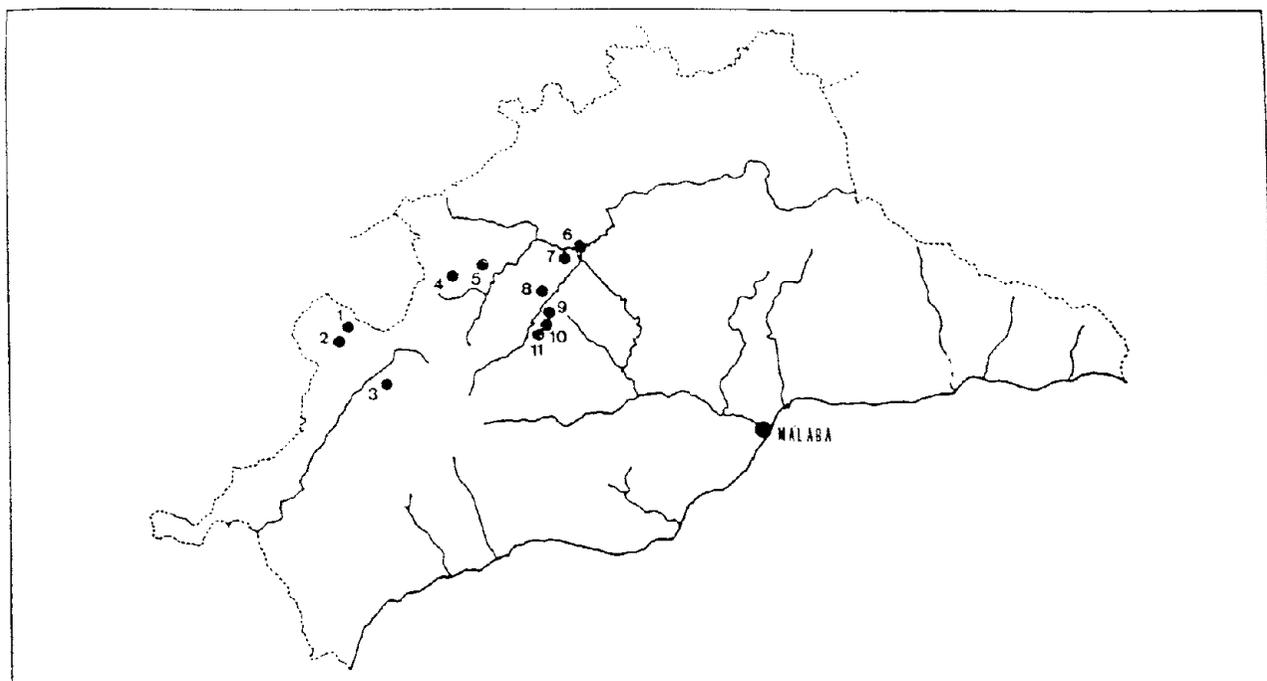


Fig.2 Algunos de los asentamientos que se encuentran en las dos zonas malagueñas mencionadas en el texto. Depresión de Ronda: 1.Acinipo; 2.Silla del Moro; 3.Ronda. Intersección ríos Turón y Guadalteba: 4.Almargen; 5.Castillejo de Teba; 6.Castellón de Gobantes; 7.Huertas de Peñarubia; 8.Raja del Boquerón; 9.Peña de Ardales; 10.El Calvario; 11.Cerrajón.

Como resultado de los intensos trabajos arqueológicos realizados en las zonas mencionadas, la idea de que la colonización fenicia fue primeramente una expansión cuyo objetivo único era la búsqueda de metales parece difícil de mantener. Una nueva perspectiva de la expansión semita está surgiendo, y aunque no está del todo consolidada, por el momento la visión de una implantación colonial homogénea en todo el Mediterráneo no se ajusta a la realidad arqueológica. A medida que la investigación avanza, parece más claro que el rol de los grupos indígenas en moldear los mecanismos y estrategias de la expansión colonial fue más importante de lo que se había pensado anteriormente. Veamos con un poco de detalle las distintas interpretaciones sobre el rol de los grupos indígenas malagueños en el comercio fenicio.

En la región de Ronda, dos asentamientos intensamente excavados (Acinipo y Ronda), así como diversas prospecciones superficiales, han revelado un incremento de los asentamientos de pequeño tamaño tras la llegada de los fenicios. Los investigadores que trabajan en esta región consideran que la localización de estos nuevos asentamientos en lugares con buenas condiciones para la agricultura indicaría la existencia de importantes cambios sociales en las comunidades indígenas del Bronce Final. Para explicar dichas transformaciones, Manuel Carrilero y Pedro Aguayo (1996), dos de los arqueólogos que están excavando Acinipo, argumentan que la depresión de Ronda no constituía una ruta de paso para los fenicios que querían llegar a Tartessos. Por el contrario, estos autores sostienen que la región de Ronda fue un área que contó con un rol propio y específico en el sistema colonial, no necesariamente relacionado con la existencia de Tartessos. Será esta relación directa con los fenicios lo que explicaría las transformaciones en la cultura material de los yacimientos de la sierra de Ronda.

Por otro lado, los investigadores que trabajan en la región de los ríos Turón y Guadalteba consideran que los cambios ocurridos en las poblaciones indígenas de esta zona deben entenderse en el contexto de la relación que establecen los fenicios con el mundo de Tartessos. Autores como García Alfonso defienden que la región del Guadalteba-Turón fue incorporada como "el eslabón más occidental a la dinámica centro-periferia emanada del área tartésica" (1995b:117-118), porque con la llegada de los comerciantes coloniales a la costa, dicha región "queda inmersa en las relaciones que parten de dos sistemas: el fenicio colonial que llega desde la costa y el tartésico desde la depresión del Guadalquivir" (García Alfonso 1995b:119). Según este argumento, los grupos indígenas de Málaga se aculturaron a resultas de su ubicación en la intersección de dos áreas o focos socio-culturales de gran importancia durante los siglos IX-VI a.C.: la costa, donde se localizaban las factorías semitas, y el valle del Guadalquivir, cuna del mundo tartésico. Esta perspectiva asume que Tartessos era el centro indígena de irradiación cultural, que captó a los mercaderes fenicios y, por tanto, los procesos socio-culturales y políticos que tuvieron lugar en Málaga fueron tan sólo un eco, una reverberación del proceso colonial que tuvo su protagonismo en Tartessos.

Otros autores, por último, plantean que debemos entender los procesos de cambio ocurridos en el seno de los grupos indígenas de Málaga no como un resultado inmediato de la llegada de los fenicios, sino como consecuencia de la reestructuración de las redes de intercambio comercial que ya existían y que ponían en contacto a las comunidades del Atlántico -Extremadura y Portugal- con el valle del Guadalquivir. En este sentido, M. Eugenia Aubet explica que la colonización fenicia transformó unas esferas de interacción ya consolidadas, pero que no alteró la "estructura básica -y sin duda jerarquizada- de los circuitos indígenas de intercambio, sino que [la colonización fenicia] simplemente se habría integrado en ella" (1995b:148; 1990). De forma similar para interpretar las transformaciones en la cultura material pre y post-colonial, G. H. Niemeyer reflexiona "*on ne peut pas toujours déterminer si les découvertes en question, qui présentent un caractère orientalisant, doivent être mises en rapport avec une expansion phénicienne "primaire" ou avec une expansion tartéssienne "secondaire"*" (1995:259).

Como hemos podido ver, ni siquiera para la provincia de Málaga existe una sola explicación o interpretación del rol desempeñado por las poblaciones indígenas durante la colonización. Esta variedad de interpretaciones, lejos de angustiarnos, nos está permitiendo intuir que la expansión fenicia en el Mediterráneo occidental fue menos monolítica y homogénea de lo que se ha venido creyendo. A partir de ahí, será sin duda enriquecedor comparar y contrastar la investigación arqueológica de Málaga con una discusión histórica y antropológica más amplia, que trate la cuestión de las colonizaciones y los encuentros culturales.

### *El estudio de las expansiones coloniales y los encuentros culturales.*

En general, la expansión fenicia ha sido interpretada como un fenómeno homogéneo y unilateral, determinado básicamente por el carácter comercial de la sociedad fenicia. Por otro lado, los efectos de la colonización sobre las sociedades del Bronce de la Península Ibérica se interpretan como típicos ejemplos de aculturación y asimilación, en los que las comunidades indígenas aparecen como grupos pasivos frente al dinamismo de la cultura fenicia, y no como comunidades que a partir de la experiencia colonial crearon formas culturales y sociales diversas e imprevisibles. Sin negar los visibles e importantes efectos de la colonización sobre las comunidades indígenas, sugiero no medirlos en términos de mayor o menor aculturación, entre otras cosas porque estos modelos esconden diversidades existentes en el proceso colonial. En este sentido, la estructura de las sociedades indígenas y las particularidades del medio geográfico pudieron ser factores tan cruciales para el desarrollo del encuentro colonial como la misma llegada de los fenicios.

Por otro lado, resulta difícil de sostener tanto teórica como empíricamente la integridad y homogeneidad de los grupos, tanto colonizadores como indígenas, que asumen los modelos de aculturación. En estos momentos necesitamos de una nueva forma de entender el contacto colonial fenicio y para ello también tenemos que adoptar una perspectiva que nos permita captar patrones generales de colonización e intercambio comercial, al mismo tiempo que visibilicemos las respuestas y particularidades locales en el encuentro colonial. Por ello resulta enriquecedor insertar el análisis arqueológico de la expansión fenicia en una ya existente tradición antropológica e histórica que, preocupada por entender encuentros culturales y cambio socio-cultural, ha puesto interés en captar las tensiones y complejidades de los procesos coloniales.<sup>5</sup>

Dentro de dicha tradición intelectual, varios antropólogos e historiadores interesados en cuestiones de cambio cultural han dejado de utilizar modelos explicativos generales como la aculturación, argumentando que estos modelos muestran la comunidad colonial "as a seamless community of class and colonial interests whose internal discrepancies are seen as relatively inconsequential, whose divisions are blurred" (Stoler 1989:135). En este sentido, algunos autores están interesados en analizar cómo ciertos aspectos de las sociedades indígenas que anteriormente no habían sido tomados en cuenta, se transforman durante las expansiones coloniales. Estos nuevos enfoques no analizan el colonialismo como un hecho o acontecimiento histórico, ni como una estructura política previamente organizada y estratégicamente impuesta sobre las comunidades locales, sino como un proceso histórico que se transforma durante la misma expansión y de acuerdo a especificidades locales. Además, se trata de análisis más sensibles al considerar distinciones de clase, etnicidad y género tanto entre los grupos indígenas como entre los colonos; distinciones que, a su vez, serán de gran significado para entender los mecanismos de expansión colonial. En suma, a partir de algunos estudios históricos y antropológicos sobre el colonialismo, hemos aprendido que la arqueología debe poner más énfasis en el dinámico y heterogéneo carácter de las expansiones coloniales, y aprender a captar el abanico de posibilidades que ofrece la lectura de la cultura material. A partir del análisis arqueológico de los restos materiales, deberíamos ser capaces de narrar una historia de la expansión fenicia en la que, a pesar de la determinación de los factores colonizadores, pudiéramos reconocer cómo las estructuras indígenas y las respuestas de estos grupos moldearon el curso de los acontecimientos.

Veamos a continuación algunas de las principales líneas de investigación que han caracterizado la investigación del período fenicio en el sur de la Península Ibérica. Este ejercicio nos ayudará a desentramar lo que actualmente conocemos para poder hilar de nuevo una explicación de la colonización fenicia.

### 3.1. Las comunidades indígenas de Málaga: colonización, agricultura y aculturación.

La colonización fenicia, en oposición a la griega, ha sido analizada como un fenómeno dirigido casi exclusivamente a la extracción de materias primas y organizado, en algunos casos, por unos pocos comerciantes privados, en otros por el poder de la institución palacial de las ciudades estado de Oriente. Por ello, las colonias fundadas en el Mediterráneo occidental se describen como establecimientos estratégicos desde donde pudieran extraerse recursos de las tierras indígenas; además, pocas veces se han estudiado las estrategias sociales, políticas y culturales que se esconden tras -y sustentan- la "extracción de metales". Por ejemplo, uno de los aspectos más enigmáticos para los historiadores y arqueólogos del mundo fenicio sigue siendo poder entender el funcionamiento del intercambio comercial y el encuentro cultural entre fenicios e indígenas; ¿cómo se organizó la colonización? ¿cómo se estructuró la denominada extracción de materias primas de las regiones indígenas? ¿Establecieron los fenicios, mercados o *trading posts* en el Mediterráneo occidental? (Aubert 1997) ¿Acaso los colonos utilizaron las estructuras y redes de intercambio ya existentes en las comunidades indígenas?

5. Entre la amplia y diversa bibliografía que se ha producido, he encontrado de especial interés los siguientes trabajos: Wolf, E.: *Europe and the People Without History*, University of California Press, Berkeley, 1982.; Stoler, Ann L.: Rethinking Colonial Categories: European Communities and the Boundaries of Rule, *Comparative Studies in Society and History*, 31, 1989, pp.134-161.; Asad, T.: *Anthropology and the Colonial Encounter*, Ithaca Press, Londres, 1978., Larsen, M. T.: Orientalism and Near Eastern Archaeology, en Miller, D. M. Rowlands y Ch. Tilley (eds.): *Domination and Resistance*, Unwin Hyman, Londres, 1989, pp.231-239; Devens, C.: *Countering Colonization*, University of California Press, Berkeley, 1992.; Linnekin, J.: Structural History and Political Economy: The Contact Encounter in Hawai'i and Samoa, *History and Anthropology*, 5, 1991, pp.205-232.; Thomas, Nicholas: *Entangled Objects. Exchange, Material Culture, and Colonialism in the Pacific*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1991.; Helms, Mary W.: *Craft and the Kingly Ideal. Art, Trade, and Power*, University of Texas Press, Austin 1993.; Sahlins, Marshall: *Historical Metaphors and Mythical Realities*, The University of Michigan Press, Ann Arbor, 1981.; van Dommelen, Peter: Colonial constructs: colonialism and archaeology in the Mediterranean, en Gosden, Ch.(ed.): *Culture Contact and Colonialism*, *World Archaeology*, 28(3), 1997, pp.305-323.; Woolf, Greg: Beyond Romans and natives, en Gosden, Ch. (ed.) *Culture Contact and Colonialism*, *World Archaeology*, 28(3), 1997, 339-350; Hurst Thomas, D. (ed): *Columbian -Consequences*, 3 Vols. Smithsonian Institution Press, Washington D.C., 1991.; Kaplan, M.: *Neither Cargo Nor Cult: Ritual Politics and the Colonial Imagination in Fiji*, Duke University Press, Durham y Londres, 1995.

En parte, el desconocimiento que tenemos acerca de las posibles formas de interacción entre colonizadores e indígenas ha promovido, o al menos ha cuestionado, el uso de modelos de aculturación. Por otra parte, la idea de que el comercio transcultural llevó a la aculturación de los grupos indígenas parece ser un lugar común entre los investigadores.<sup>6</sup> A continuación analizaremos algunos de los argumentos que, para el caso concreto de la arqueología de la colonización fenicia en Málaga, han ayudado a consolidar la noción de aculturación como resultado del encuentro colonial.

### *La noción de cultura y la aculturación indígena.*

"In a colonial context, cultural resistance implies processes that counteract the trend toward assimilation, acculturation, or integration" (Trenkwalder 1991: 286).

"There were other less obvious but pervasive influences. Indians built the Spaniard's houses, in hopeful approximation to sketches of Spanish design, but with an ineradicable Indian flavour in the decorative detail" (Clendinnen 1987:43).

Frente a estas dos visiones de encuentros coloniales, la mayoría de las interpretaciones de la expansión fenicia han sido elaboradas desde la perspectiva de los fenicios. Además, tanto en términos culturales como económicos, la premisa parece ser que los fenicios operaron a expensas de las comunidades indígenas. Por ejemplo, como ya señalé anteriormente, Angel Recio (1996) y García Alfonso (1995a; 1995b) creen que fue la localización de los grupos indígenas de la zona malagueña, en rutas de paso hacia Tartessos, lo que les permitió participar en el sistema colonial fenicio. En el mismo tono, estudios que subrayan las transformaciones y los procesos socio-culturales en los grupos del Bronce Final, consideran que éstas iniciaron un proceso de complejización al entrar en contacto con los comerciantes fenicios. Sin duda, una lectura superficial y monolítica de la expansión fenicia ha subrayado primordialmente las contribuciones fenicias a los grupos del Bronce Final, señalando las imitaciones indígenas de ciertos aspectos de la cultura de los colonizadores. Dentro de esta lógica, se considera que los grupos indígenas adquirieron, al inicio de la colonización, las cerámicas fenicias más típicas (barniz rojo) y que, más tarde, adoptaron las técnicas para fabricar ellos mismos estos tipos y decoraciones, produciendo vasijas cerámicas indígenas con un sabor oriental (lo que en el repertorio indígena se ha denominado cerámica orientalizante).

Sin negar el indiscutible hecho de que encontramos importaciones fenicias en la mayoría de los asentamientos indígenas a partir del siglo VIII a. C., el proceso de adquisición de las cerámicas debe haber sido mucho más complejo de lo que parecen explicar los estudios de aculturación. Recientes investigaciones realizadas tanto en sociedades prehistóricas como actuales, muestran que las transformaciones observadas en la cultura material, especialmente en situaciones coloniales, responden a diversos procesos, en los que los grupos indígenas tienen un papel muy fundamental en la selección, la resistencia a adoptar y la transformación de la cultura material de los colonizadores. Dichos estudios muestran, en definitiva, que la cultura material que surge del contacto colonial es un componente muy activo del proceso de encuentro cultural, y no una consecuencia pasiva de éste, tal como parecen señalar los estudios de aculturación.

Por el momento, en el caso de la colonización fenicia en Málaga, desconociendo las formas de interacción entre grupos indígenas y colonos, es muy difícil poder determinar a qué responden las transformaciones en la cultura material indígena. Sin embargo, sería beneficioso pensar en estas transformaciones como un fenómeno que va más allá de la copia o imitación que sugieren algunos de los estudios que vamos a sintetizar a continuación.

Angel Recio (1993) considera que el contacto entre indígenas y comerciantes estuvo canalizado por regalos o bienes de prestigio ofrecidos por los colonos a los jefes indígenas. La oferta de regalos inició la aculturación del grueso de la población indígena que, según este autor, se observa en la adquisición del torno, en el trabajo de metal y en las transformaciones en la forma de las casas. Recio considera que "[e]stas corrientes ideológicas, culturales y materiales emigran al interior en el sentido que marcan las rutas de los mercados metalíferos, provocando un proceso aculturizador

6. Para otros estudios de caso de contacto intercultural ver, entre otros, Curtin, Philip D.: *Cross-cultural Trade in World History*, Cambridge University Press, Cambridge, Mass., 1984.; Juli, Harold. D.: *Pequot Historical Anthropology: Acculturation and the Seventeenth Century Connecticut Indian Tribe*. *Bulletin of the Archaeological Society of Connecticut*, 45, 1982, pp. 13-21.; Mcewan, B. y Mitchem, J.: *Indian and European Acculturation in the Eastern United States as a Result of Trade*. *North American Archeologist*, 5(4), 1984, pp. 271-285.; Hoover, R.: *Some Models for Spanish Colonial Archaeology in California*. *Historical Archaeology*, 26(1), 1992, pp.37-44.; Rogers, J. Daniel: *Objects of Change: The Archaeology and History of Arikara Contact with Europeans*, Smithsonian University Press, Washington D.C., 1990.; Rogers, J. Daniel y Wilson, S. (eds.): *Ethnohistory and Archaeology: Approaches to Post-Contact change in the Americas*, Plenum Press, Nueva York, 1993.; Trigger, B.: *The Road to Affluence: A reassessment of Early Huron Responses to European Contact*, en R. Salisbury (ed.): *Affluence and Cultural Survival, 1981 Proceedings of the American Ethnological Society*, City, editorial, 1984, pp. 12-24.

denominado 'Orientalizante' (1993:128). Siguiendo esta noción de contacto cultural, Recio dividió los sitios arqueológicos de la provincia de Málaga en tres grupos, dependiendo de la cantidad de cerámica fenicia que se hubiera encontrado en ellos. El primer grupo estaría compuesto por los yacimientos "puramente fenicios" (las colonias); el segundo, por unos asentamientos indefinidos, entre los cuales incluyó aquellos "denominados así por participar claramente de elementos fenicios e indígenas a la vez, en una proporción que es difícil de determinar" (1993:132); finalmente, el último grupo estaría constituido por los asentamientos indígenas. Este último grupo sería el prototipo de la aculturación colonial, ya que la cultura material en estos asentamientos está mayoritariamente formada por cerámica indígena con influencias fenicias (orientalizante), por importaciones fenicias y por cerámica a mano de tradición puramente indígena.

Uno de los problemas de este tipo de clasificación de la cultura material, basada en importaciones e imitaciones, es que se fundamenta en una lectura unidireccional del significado de las transformaciones en la cultura material, sin explorar los procesos sociales, económicos y políticos que las acompañan. Por ejemplo, la aceptación de una técnica de producción como el torno, con seguridad supuso reestructuraciones en la producción en las comunidades indígenas, que pocas veces son visibles en los estudios clásicos de aculturación. Además de investigar estos aspectos del encuentro colonial, que darían más significado a la expansión fenicia, quedan aún por explorar temas como el significado social y cultural que cada sociedad da a la cultura material, así como los usos de la cultura material para resistir o aceptar el fenómeno colonial. Es decir, los estudios de aculturación no tienen en cuenta que, especialmente en situaciones coloniales, distintas sociedades dan significados diferentes a la cultura material y que, como señala Trenkwalder (1991), pueden incluso utilizarla para contrarrestar procesos asimilacionistas.

Además, los estudios de aculturación se fundamentan en una noción casi ideal de lo que constituye arte y cultura, tanto fenicia como indígena. En este sentido, se ve la aculturación como el resultado de la expansión fenicia, asumiendo la existencia de una "cultura indígena" del Bronce Final, perfectamente definible antes de la llegada de los mercaderes orientales. Simultáneamente, estos estudios consideran la existencia de una "cultura fenicia", más avanzada y elaborada, con manifestaciones artísticas únicas. Sin embargo, si nos adentramos en el mundo de la investigación sobre la sociedad fenicia oriental, podríamos darnos cuenta de que los especialistas están muy lejos de llegar a un acuerdo acerca de lo que significa "cultura y arte fenicio". En parte ello se debe a que, hasta el momento, existen tan sólo un par de asentamientos en Levante que cuentan con secuencias estratigráficas completas (Sarepta y Tiro); pero principalmente es un problema de conceptualización.

Shelby Brown, una reconocida estudiosa del arte fenicio, explica las dificultades que ha confrontado para definir lo que constituye arte fenicio, ya que "*the virtual absence of Phoenician art in Phoenicia itself poses a dilemma for those trying to identify what, specially, makes early Phoenician art 'Phoenician'*" (1992:7). Con base a su amplio conocimiento de la producción artística en marfil, metal, piedra y terracotas, Shelby Brown argumenta que "*is difficult to isolate true Phoenician art from products imitating it and to distinguish locally made Phoenician objects from those imported or copied*" (1992:7).

En líneas similares, William P. Anderson afirma, que "*the pottery understood to be Phoenician came into existence gradually over time. Its development was the result of transformation and experimentation, sometimes influenced by contact with the products of other potters and the appropriation of variant techniques. [...] No one class of vessel remained forever unchanged under the potter's hands. [...] forms continued to be altered over time as a result of technological developments within the Phoenician tradition of potting and in response to changes in both stylistic preferences and economic environments*" (1990:48). En definitiva, tanto Shelby Brown como William Anderson sugieren que el rasgo que mejor define el arte fenicio es su eclecticismo. Rasgo que, sin duda, tiene mucho que ver con el carácter de su sociedad y con el fenómeno de la expansión colonial como un aspecto fundamental de esta sociedad.

Si los especialistas en el mundo oriental confrontan problemas para definir qué constituye "realmente" cultura fenicia, el estudio del mundo de las colonias padece de la misma problemática. Sin embargo, en el ámbito de las colonias fenicias, la investigación aún parece empeñada en identificar el perfil étnico de los autores de la cultura material, y por ello, algunos asentamientos del sur de la Península Ibérica como Setefilla, Carmona o Cruz del Negro, se han convertido en bastiones de la defensa de posturas indigenistas u "orientalistas", dificultando todo ello una comprensiva visión del proceso colonial.

Continuando con los estudios sobre arte y cultura material fenicia, algunos autores consideran que los materiales que se encuentran fuera de la región levantino-fenicia son de menor calidad y por tanto representan trabajos más tardíos, provinciales (periféricos), u obras de arte degeneradas. Contraria a esta visión, Irene Winter (1995) hace una llamada a reevaluar los materiales orientalizantes que aparecen en las áreas coloniales y propone que los marfiles hallados en necrópolis del valle del Guadalquivir no deben interpretarse como producciones más tardías o provinciales --elaboradas por fenicios que residen en las colonias. Winter propone estudiar estos objetos en su contexto, es decir, teniendo en cuenta el carácter de la producción artística fenicia y las actividades comerciales como aspecto estructurador de esta producción. Winter considera que la producción artística estaba íntimamente relacionada con las actividades comerciales de los fenicios y es por ello que podemos encontrarlos con "*differential quality products aimed at specific markets*

*and audiences. In the Spanish case, for example, the ivories can be seen as the coin of small luxury trade for a less-elite or less-discriminating populace than the rulers of Near-Eastern states" (1995:252-3).* Sin lugar a dudas, las interpretaciones de Winter ofrecen una visión de la producción fenicia que, lejos de ser monolítica y estática, se caracterizaba por su constante transformación y reestructuración de acuerdo, en parte, a los consumidores a los que se dirigía. Esta comprensión menos rígida de la cultura y el arte permite entender el contacto cultural desde una perspectiva distinta a la aculturación. Podría incluso argumentarse que, en situaciones coloniales como la fenicia, es difícil identificar quién estaba aculturándose a quién, los fenicios a los indígenas o viceversa. Es decir, teniendo en cuenta que los artesanos fenicios acondicionaron su producción artística a los gustos de los consumidores indígenas no es posible seguir viendo a los grupos del Bronce Final como pasivos receptores de una cultura que les llegaba de Oriente.

En suma, el estudio de la producción artística y cerámica fenicia muestra que ésta se guiaba más por las necesidades de los consumidores que por querer mantenerse fiel a una noción interna y cohesiva de "cultura". En este sentido, es muy probable que los artesanos fenicios reestructuraran parte de su producción durante el curso de la expansión colonial y la acomodaran a las necesidades del sistema colonial. Por ello, la noción de aculturación que se ha venido usando para explicar los efectos del contacto entre fenicios e indígenas en el sur de la Península Ibérica, y que se basa en la existencia de dos culturas internamente cohesionadas, simplifica el entendimiento de un proceso social y cultural que probablemente se vería más enriquecido con un reconocimiento de la flexibilidad y maleabilidad de la producción cultural tanto fenicia como indígena.<sup>7</sup>

En el próximo apartado mostraré algunos de los argumentos que se han elaborado para poder entender lo que podríamos denominar socio-economía de la aculturación, es decir, interpretaciones de la colonización que han intentado identificar los procesos económicos que permitieron o impulsaron dicha aculturación.

#### *Agricultura y colonización.*

La mayoría de los arqueólogos parece estar de acuerdo en que los centros irradiadores de cultura fenicia eran las colonias costeras, desde donde, como sugiere Angel Recio, esta cultura se dispersa hacia el interior "en el sentido que marcan las rutas de los mercados metalíferos" (1993:128). Algunos autores, sin embargo, han sugerido que la colonización fenicia fué en realidad una ocupación territorial intensiva, no sólo en la zona costera sino en tierras del interior, en los valles. C. Gonzalez Wagner y J. Alvar, por ejemplo, sostienen que los materiales orientalizantes encontrados en el valle del Guadalquivir no pueden ser interpretados como el resultado de una influencia que emana desde las colonias fenicias de la costa, sino como el fruto de "una presencia fenicia en el Bajo Guadalquivir que a primera vista no parece guardar una muy estrecha relación con un control estratégico del acceso a las riquezas mineras" (1989:98-99). Así pues, Gonzalez Wagner y Alvar consideran que el establecimiento de colonias fenicias en la costa no constituye una fuerza lo suficientemente capaz como para transformar y aculturar a los grupos indígenas del valle del Guadalquivir. Para estos autores, el grado de aculturación que experimentaron las poblaciones del Bronce Final en el sur de la Península Ibérica requiere de una relación más próxima entre las dos comunidades, por lo que proponen que los colonos fundaron talleres artesanales y ocuparon y explotaron los recursos agrícolas de las tierras indígenas. Es decir, dan una interpretación agrícola a la colonización fenicia.

Cuando Alvar y Gonzalez Wagner presentaron su argumento, los grupos indígenas de Málaga eran prácticamente desconocidos arqueológicamente. Sin embargo, ellos analizan materiales de la necrópolis de Frigiliana y sugieren que este asentamiento, al igual que Cruz del Negro, Carmona y Trayamar, eran necrópolis fenicias (cf. Martín Ruiz 1996, Niemeyer 1986). Hoy en día, una década más tarde y tras un período de intensa actividad arqueológica en los asentamientos indígenas del interior de Málaga, la hipótesis de la implantación fenicia en los valles interiores de esta región es difícil de sustentar. Y sin embargo, ello no significa que los fenicios no estuvieran comerciando con productos agrícolas o que, al menos, requirieran de estos productos para su subsistencia.

Es muy probable que los mercaderes semitas obtuvieran productos agrícolas de las tierras ocupadas por las comunidades indígenas y ello proporcionaría también una dimensión agrícola a la colonización. Por el momento, ninguno de los poblados indígenas excavados en la región de Málaga muestra signos de ocupación fenicia, lo cual contradice la hipótesis de una ocupación fenicia de las tierras del interior. Al mismo tiempo, sin embargo, los arqueólogos que trabajan en asentamientos indígenas de la provincia de Málaga señalan que algunos de ellos manifiestan una intensificación agrícola alrededor del 700 a.C. y, por tanto, podría existir una relación entre la intensificación agrícola y la llegada de los fenicios. Veamos más de cerca estos datos e interpretaciones, que quizás nos ayudan a entender mejor el debate acerca del carácter agrícola de la colonización semita.

7. Una interesante revisión de las diferentes visiones sobre cultura material, etnicidad y aculturación en arqueología se encuentra en Jones, Siân: *The Archaeology of Ethnicity. Constructing identities in the Past and Present*. Routledge, Londres, 1997.

a) La depresión de Ronda. Los arqueólogos de Acinipo han sugerido que desde el primer milenio a.C. esta región muestra signos de degradación ecológica que pudieran estar relacionados con una intensificación agrícola. Los análisis antracológicos señalan que el quejigo descende desde un 15,75% en el Bronce Pleno a un 1,2% en el período orientalizante. Esta información ha sido interpretada como una manifestación de que "alrededor del 800-600 a.C., con el desarrollo de una economía agrícola, las mejores tierras fueron desforestadas para el cultivo y el quejigo parece haber casi desaparecido" (Carrilero y Aguayo 1996: 46). Además, el estudio de la distribución espacial de los yacimientos en la región de Ronda sugiere que durante el período orientalizante se crean una veintena de asentamientos nuevos y de pequeño tamaño, no mayores de 1 hectárea, localizados cerca de arroyos y en pequeños valles con buen potencial agrario (idem:48).

Todo ello convierte a la región de Ronda en un escenario en el que los grupos indígenas estarían cultivando productos agrícolas y monopolizando su transporte hacia las colonias costeras.

b) Los valles del Guadalteba y Turón. Aunque la mayor parte de las investigaciones en la intersección de los ríos Guadalteba y Turón ha sido en forma de prospecciones arqueológicas y por ello aún no contamos con una información detallada acerca de cada asentamiento, parece ser que durante el Bronce Final se produce una transformación en el patrón de asentamiento de esta región (Martín Córdoba 1991-92: 64-65), al fundarse nuevos asentamientos como Pico Vado Real, Lomas del Infierno, Camping -1, que no estarían tan relacionados con el control de las rutas de comunicación como con la explotación de tierras de cultivo.

Aunque a primera vista podría pensarse que ocurre un fenómeno semejante al que documentábamos en la región de Ronda, las razones que llevaron a los cambios en la ubicación de los asentamientos parece que son distintas en ambas áreas. Mientras que Carrilero y Aguayo (1996) consideran que las poblaciones indígenas de la zona de Ronda intensificaron su producción agrícola para satisfacer la demanda externa fenicia, García Alfonso argumenta que las causas de esa intensificación son "internas", es decir, no están relacionadas con la colonización semita. En este sentido, García Alfonso afirma que los productos agrícolas de los *hinterlands* indígenas no están abasteciendo exclusivamente al sistema colonial fenicio, sino que "cumplen otros papeles; por un lado su control y administración actúan como vía de desigualdad social [...], por otro, parte de estos excedentes deben ponerse en circulación como elementos de intercambio, pero de forma multidireccional -[con] otras comunidades vecinas, colonias fenicias, núcleos del Valle del Guadalquivir" (García Alfonso 1995b:119).

En cualquier caso, aún es necesario conocer más a fondo las colonias, estimando poblaciones y el carácter tanto del consumo como de la producción de alimentos para poder afirmar si la red de colonias fenicias requerían productos básicos de tierras supuestamente indígenas, o si podían autoabastecerse. Es también muy probable que cada una de las colonias sugiera un comportamiento distinto al respecto.

El debate acerca de los aspectos agrícolas de la colonización fenicia requiere más evidencia empírica, pero también una reflexión más profunda acerca de las complejidades y los mecanismos diversos que estructuran un sistema colonial. Es decir, en vez de tratar de probar si la expansión fenicia fue agrícola o comercial, sería más provechoso investigar lo que hubiera significado (en términos de las implicaciones socio-económicas para las poblaciones indígenas y fenicias) estructurar un sistema colonial basado en la adquisición de productos agrícolas frente a un sistema enfocado en el comercio de bienes de prestigio. Quizás es incluso contraproducente plantearse de forma tan dicotómica ambas funciones u objetivos de la colonización, y deberíamos pensar en un encuentro colonial que hubiera combinado el intercambio de productos comerciales y la explotación agrícola. En este sentido, algunas de las preguntas que podrían elaborarse en futuras investigaciones son, ¿qué estaban buscando los fenicios? ¿nuevos mercados y más consumidores? o ¿caso requerían nuevos proveedores de materias primas (metales, productos agrícolas, maderas, etc.?). Reflexionar acerca del carácter de la colonización nos obliga a tomar en cuenta otro aspecto de la discusión que ha surgido acerca del impacto de la colonización sobre las sociedades indígenas. esto es, el origen de la complejidad social entre los grupos indígenas del Bronce Final y su relación con el sistema colonial fenicio.

### 3.2. La cuestión de la desigualdad social.

En este apartado examinaremos algunos de los aspectos que más comúnmente se han utilizado para explicar la relación entre la complejidad social y el colonialismo. Al igual que otros estudios sobre situaciones coloniales, el caso de la interacción colonial entre los fenicios y las comunidades del Bronce Final del sur de la Península Ibérica ha generado intensos debates en relación a los orígenes de la complejidad social. Las diversas explicaciones acerca de cómo se origina o desencadena la complejidad social se basan en discusiones teóricas más que en una intensa investigación empírica y, en cierta forma, estas explicaciones parecen no tener muy claro el significado de nociones como complejidad, desigualdad o igualdad social. Aunque éste no es el lugar más apropiado para resumir lo que, sin duda, es un extenso debate antropológico, arqueológico e histórico que se remonta a fines del siglo pasado, quiero tan sólo

subrayar un par de aspectos que me parecen pertinentes y que pueden beneficiar enormemente la discusión concreta sobre el impacto de la colonización fenicia en las comunidades indígenas del sureste de la Península Ibérica.

### *La complejidad social, los usos del medio y la estructura territorial.*

Bajo este encabezado examino aquellas posturas que para explicar los orígenes de la complejidad social toman como fuente de información la organización territorial de las comunidades indígenas. En estos momentos esta discusión se reduce a dos posturas, cada una de ellas asignada a una zona geográfica de la región de Málaga.

Por un lado, los arqueólogos que trabajan en la depresión de Ronda consideran que las comunidades que habitaban esta región fueron grupos igualitarios hasta la llegada de los fenicios. En concreto, Carrilero y Aguayo (1996) se basan en dos tipos de datos para constatar su propuesta. En primer lugar, argumentan que las transformaciones que se dan en la forma de las casas en Acinipo (que pasan de ser unas estructuras circulares a ser rectangulares) refleja una especialización de la producción que ocurre paralela a un proceso de jerarquización social y que coincide además con el momento en que aparecen las primeras importaciones fenicias en este asentamiento. En segundo lugar, estos autores estudian la relación entre los grupos humanos y el medio ambiente y a partir de ella extraen información sobre la organización social de las comunidades. Carrilero y Aguayo (1996) argumentan que, al mismo tiempo que llegan importaciones fenicias al asentamiento de Acinipo, se observa un proceso de degradación ecológica en la zona de Ronda. Para estos autores, éste es un signo de desigualdad social, ya que las "comunidades autosuficientes tienden a preservar sus recursos naturales más que las que están basadas en grandes desigualdades sociales" (1996:48). Si solamente los grupos socialmente desiguales son capaces o cuentan con los mecanismos para degradar el medio, y si en la depresión de Ronda se ha documentado un proceso de deforestación al mismo tiempo que se inicia la colonización semita, pueden derivarse dos conclusiones acerca de la estructura social de los grupos indígenas. Por un lado, que estas comunidades eran igualitarias antes de la llegada de los fenicios y, por otro, que el surgimiento de la desigualdad social entre las comunidades de la región de Ronda estuvo claramente relacionado con el fenómeno colonial. En todo caso, quizás habría que replantear la premisa básica que fundamenta el argumento de Carrilero y Aguayo: la idea de que las comunidades auto-suficientes son igualitarias por naturaleza, y de que éstas además tienen menos capacidad para degradar el medio -o eligen no hacerlo.

La segunda propuesta, que explora la estructura social de las comunidades del Bronce Final, surge de los arqueólogos que trabajan en la intersección de los ríos Guadalteba y Turón, quienes argumentan que éstos eran grupos ya desiguales antes de la llegada de los fenicios. Según García Alonso, las desigualdades surgieron a raíz de la participación de estas comunidades en una red que relacionaba distintos sistemas regionales de intercambio en una amplia zona de la Península Ibérica. Durante el Bronce Final, Tartessos pudo haber jugado un importante rol en dicha estructura, que se organizó a partir del comercio de bienes de prestigio (García Alfonso 1995b:118, Aubet 1990, Ruiz-Gálvez 1995). Según este argumento, el comercio fenicio tan sólo intensificó una dinámica existente, y la participación de las comunidades malagueñas en las redes de intercambio regional ayudó a "propiciar una intensificación de la producción y un aumento de complejidad a nivel local" (García Alfonso 1995b:118).

García Alfonso identifica como bienes de prestigio las cerámicas a torno descubiertas en algunos yacimientos; pero además, este autor considera que la existencia de un patrón de asentamiento jerarquizado en los valles del Guadalteba y Turón durante el período de contacto colonial es otro signo de complejidad social. En su opinión, durante el Bronce Final y el inicio del Hierro en esta región "coexisten poblados en llano -Peñarrubia- y en altura -Castellón de Gobantes y Castillejos de Teba-, que responden a necesidades diferentes" (1995b:118). García Alfonso afirma que el grupo social que ocupa el asentamiento agrícola de Huertas de Peñarrubia era, sin duda, mucho más igualitario que el grupo que ocupaba Los Castillejos de Teba, porque según este autor "¿qué complejidad social puede reflejar un pequeño asentamiento [Huertas de Peñarrubia] dedicado a las faenas del campo?" (1995b:118). En contraste con este asentamiento agrícola, ubicado en el llano, García Alfonso considera que Los Castillejos de Teba fue un centro de poder indígena en esta región. Como en el caso de la propuesta de Aguayo y Carrilero que examinamos antes, también aquí podríamos cuestionar la premisa básica del argumento, es decir, la noción de que las comunidades agrícolas son inherentemente igualitarias. Además, García Alfonso parte de la idea de que cada asentamiento estaba ocupado por una comunidad distinta, independiente y en cierta forma auto-suficiente y, aunque no lo plantea de forma explícita, asume que cada uno de estos poblados estaba permanentemente ocupado. Ello es lo que le permite concluir que Huertas de Peñarrubia sería una comunidad más igualitaria que Castillejos de Teba. Hacia el año 600 a.C., prosigue García Alonso, se identifica un proceso de incremento de la complejidad social que describe como una "diferenciación social vertical" entre elementos funcionalmente distintos, que en este caso serían productores agrarios -los habitantes de Huertas de Peñarrubia- frente a otras comunidades -Castellón de Gobantes y Castillejos de Teba-, que ocupan lugares estratégicos" (1995b:116).

Con estos mismos datos, sin embargo, propongo un panorama socio-espacial diferente, en el que todos los asentamientos de la región de los ríos Guadalteba y Turón constituyeran una misma "comunidad". Es decir, podría pensarse que los habitantes de los asentamientos eran miembros de un mismo grupo social, con lazos políticos y de parentesco pero que, por diversas razones, estarían ocupando distintos espacios ambientales (buscando una

diversificación de recursos u ocupación estacional). Así, también podríamos pensar que las gentes que habitaban la zona del Guadalteba-Turón controlaban distintas áreas ecológicas o geográficas, en las cuales establecieron asentamientos temporales. En este sentido, Huertas de Peñarubia podría haber sido un asentamiento temporal, sólo ocupado en momentos de trabajos agrícolas, mientras que Castillejos de Teba sería de carácter más permanente y dedicado a la realización de otras actividades económicas, como la elaboración de "artesanías" y/o la producción de cerámica.

Además, la idea de que cada asentamiento estaba ocupado por una comunidad o grupo social independiente, que sería la base del argumento de la "diferenciación social vertical" (García Alfonso 1995b), no está por el momento contrastada en el registro material, que es considerablemente uniforme en toda la región. Así pues, aunque los estudios acerca de la complejidad social en comunidades indígenas de Málaga ofrecen interesantes formas de comprender la organización socio-espacial de estas comunidades, gran parte de estas investigaciones son aún un tanto rígidas y mecanicistas y sería interesante dar mayor flexibilidad a las correlaciones entre organización social, uso del espacio, cultura material e identidad "étnica".

### *Mujeres, colonialismo y desigualdad.*

Uno de los aspectos básicos de las interpretaciones sobre el impacto del colonialismo en las sociedades indígenas es el origen de la desigualdad social. Sin embargo, el significado y el origen de la complejidad social requieren de una mayor profundización teórica. Dicho de otro modo, cuando se afirma que unos grupos son más igualitarios que otros, ¿a qué se están refiriendo? La mayoría de autores se inspiran en estudios antropológicos y etnográficos sobre las denominadas sociedades simples actuales y a partir de ellas adquirir una idea más o menos general de la estructura social de las comunidades del pasado. Así, se afirma que durante el Bronce Final los grupos sociales estaban básicamente organizados en torno a relaciones de parentesco. Ello significa que el parentesco, más que la clase o la etnicidad, serían los factores que estructurarían las jerarquías y desigualdades sociales. Se señala, además, que las relaciones de parentesco se transformaron durante la colonización fenicia, momento en que, siguiendo las propuestas de García Alfonso, se consolidaron las desigualdades sociales y emergieron las primeras sociedades de rango que posteriormente se desarrollarían en los estados aristocráticos ibéricos (1995b:117-120). Pero los estudios sobre las sociedades indígenas del Bronce y Hierro no han realizado una investigación directa a partir de datos empíricos, sino que toman el concepto de "sociedades igualitarias" de la tradición antropológica evolucionista.<sup>8</sup>

En antropología, principalmente desde los años sesenta, algunas antropólogas feministas interesadas en dar sentido y explicar históricamente la cuestión de la subordinación de las mujeres, han criticado el extendido uso de conceptos como el de "sociedad igualitaria", considerando que es una construcción analítica sin validez histórica. Para estas autoras, todos los sistemas sociales son sistemas de desigualdad y, por tanto, como investigadoras estamos obligadas a "*explain not the existence of inequality itself but rather why it takes the qualitatively different forms it takes*" (Yanagisako y Collier 1997: 40). Interesadas en explicar las desigualdades de género, estas antropólogas feministas rechazan que en un pasado existiera una sociedad igualitaria, en la que no se dieran desigualdades entre hombres y mujeres.<sup>9</sup> Su propuesta es alejarse de estas dicotomías analíticas y explorar, en cada caso concreto, de qué forma cada sistema social construye sus desigualdades. La pregunta que habría que responder sería: ¿qué procesos sociales organizan la distribución del prestigio, del acceso al poder y del privilegio en cada sociedad? (Yanagisako y Collier 1987). Uno de los aspectos de este planteamiento, que me parece pertinente para el tema del impacto del colonialismo sobre las relaciones sociales indígenas, es la propuesta de analizar conjuntamente relaciones de género y de parentesco. Aunque éste no es el lugar para entrar en el amplio tema de los estudios críticos sobre género y parentesco, me parece sumamente importante enfatizar la existencia de este debate, porque desde algunos de estos estudios feministas se han propuesto interesantes formas de entender el funcionamiento de las relaciones sociales y los mecanismos de desigualdad que funcionan en cada grupo social, y cómo estos se ven afectados por el colonialismo.

Los estudios acerca de las sociedades del Bronce en la Península Ibérica enfatizan la importancia del parentesco, pero carecen de un análisis crítico que muestre la importancia de las diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres, especialmente en situaciones coloniales. A pesar de las dificultades empíricas que enfrentamos para realizar estudios sobre la estructura social de estas comunidades del Bronce, sería necesario tener en cuenta la amplia

8. Service, Elman R.: *Los orígenes del estado y de la civilización. El proceso de evolución cultural*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.; Fried, M.: *The Evolution of Political Society. An essay on political anthropology*, Random House, Nueva York, 1967.

9. Propuesta que sí sostienen algunas autoras feministas y que ha sido una gran estrategia retórica para argumentar contra la universalidad del dimorfismo sexual y mostrar que "biología no es destino". Ver Sacks, Karen: *State Bias and Women Status*, *American Anthropologist*, 78, 1976, pp.565-69.; Sacks, Karen: *Sisters and Wives*, Greenwood Press, Westport, Conn., 1979.; Leacock, Eleanor: *Women's Status in Egalitarian Society: Implications for Social Evolution*, *Current Anthropology*, 19 (2), 1978, pp.247-75; Caulfield, Mina Davis: *Equality, Sex, and Mode of Production*, en Gerald Berreman (ed): *Social Inequality*, Academic Press, Nueva York, 1981.

bibliografía que desde la antropología feminista ha cuestionado conceptos que son constantemente utilizados en los estudios sobre la organización social de las comunidades indígenas del sur de la Península Ibérica.

Por ello me parece interesante que, tomando a la antropología como fuente de inspiración, tengamos también en cuenta el trabajo de algunas antropólogas feministas que exploran la cuestión de la subordinación de las mujeres y los efectos socio-económicos del colonialismo sobre las relaciones de género en las sociedades indígenas. Estos estudios argumentan que el análisis del efecto del colonialismo sobre las mujeres "*cannot be dissociated from its effects on the society as a whole [because] changes in relations between the sexes can be expected to reflect changes in other social sectors and specially in the transformation of production relations*" (Etienne y Leacock 1980:17). Aunque desde los años ochenta la literatura sobre el colonialismo y género se ha ampliado y diversificado, en su mayoría, las antropólogas feministas enfatizan que el colonialismo afectó de forma diferente a hombres y mujeres, no porque éstos fueran esencial o inherentemente distintos, sino porque ocupaban distintas posiciones en la estructura socio-económica de la comunidad.

Algunas de las autoras analizan la interconexión de las relaciones de género y clase, conjuntamente con la formación del estado en situaciones coloniales. Otras examinan cuestiones de poder e ideología; otras investigan aspectos relacionados con la explotación, el control y la regulación de la sexualidad de las mujeres durante procesos coloniales y, por último, otros estudios muestran la resistencia de las mujeres ante el fenómeno colonial. A partir de estas investigaciones se obtiene una visión del encuentro colonial en el que los colonizadores toman ventaja de las relaciones de género existentes en las comunidades indígenas y las transforman para su beneficio durante el proceso colonial. Tras estas transformaciones, subyacería una intención por parte de los colonizadores de reorientar las actividades productivas de las sociedades indígenas y que, en el caso de la colonización fenicia, podríamos identificar con el interés para satisfacer una demanda comercial interregional a partir de los recursos y especialidades locales en las áreas colonizadas. Basadas en investigaciones sobre diversas experiencias coloniales, las antropólogas feministas concluyen que la reorientación de las actividades productivas que sufren las comunidades indígenas tuvo un impacto considerable sobre las relaciones de género y por tanto también sobre unas estructuras sociales basadas en relaciones de parentesco. Veamos a continuación un par de ejemplos en los que se analiza conjuntamente el colonialismo, la estructura social y las relaciones de género.

En un estudio sobre el impacto que tuvo el comercio de pieles, introducido en Norteamérica por los europeos durante el siglo XVII, en las relaciones de género y en la división sexual del trabajo entre los Lenape del Noroeste de Norteamérica, Regula Trenkwalder concluye que la entrada de estas comunidades en una economía colonial tuvo consecuencias desastrosas para las mujeres Lenape. Esta autora explica que durante los primeros años del comercio de pieles, la población colonial sueca asentada en la zona dependía de recursos alimenticios producidos por los Lenape, y que ello significó la intensificación de algunas de sus actividades tradicionales indígenas, como la caza, que en estas comunidades era primordialmente una labor masculina. La intensificación de las labores masculinas y su mayor contacto con el comercio exterior ha hecho que algunos autores argumenten que los hombres fueron los máximos receptores del fenómeno colonial y que su estatus social se vio incrementado frente al de las mujeres, cuyas actividades se vieron desvalorizadas y prácticamente no se vieron alteradas por la economía colonial. Sin embargo, Trenkwalder cuestiona aquellos estudios que consideran que los hombres, por estar vinculados a una actividad económica crucial para la economía colonial, fueron los únicos o principales receptores de materiales europeos y de todo el fenómeno colonial. Según esta autora, tanto los hombres como las mujeres participaron en el fenómeno colonial, ya que "*although Lenape men did invest more time in hunting and trapping (...) it is also true that women's work increased as a result of the fur trade, considering the fact that more skins and furs had now to be procured*" (1991: 234). Además, Trenkwalder afirma que tanto las mujeres como los hombres tuvieron acceso a los productos europeos. En particular las mujeres Lenape tuvieron acceso a objetos como jarras, abrigos o mantas, que anteriormente tenían que manufacturar, es decir, que el comercio colonial con los europeos no constituyó un monopolio masculino y ello tuvo que afectar de alguna forma a las actividades productivas tradicionales.

Trenkwalder considera que la introducción del comercio de pieles tuvo un efecto menos turbador para los sociedades indígenas de lo que generalmente se cree. La economía de los Lenape nunca se desarrolló hacia una economía completamente enfocada en el comercio de pieles -como sí ocurrió en otras regiones de América del Norte-, aunque al final, tanto hombres como mujeres vieron transformarse sus labores productivas, que pasaron de ser actividades económicas dirigidas a la subsistencia a buscar una producción de mercancías para el intercambio. Para Regula Trenkwalder este cambio económico, sin embargo, no debe ser considerado como la causa crucial de la pérdida de poder de las mujeres. La antropóloga afirma que la llegada del colonialismo a la región Lenape tuvo un efecto negativo para las mujeres, pues ven disminuir el poder que tradicionalmente disfrutaban. Esta pérdida se puede explicar por la preferencia que los comerciantes europeos mostraron por elegir y nombrar a hombres como mediadores, intermediarios o facilitadores del comercio, en vez de tener en cuenta a "*entire groups of men, women, and children, as was the Lenape way of conducting business*" (1991:235). En suma, para Regula Trenkwalder, la incorporación directa como intermediarios de los hombres Lenape en las transacciones económicas de los europeos, y no la intensificación de las actividades económicas masculinas, fue lo que les permitió adquirir un mayor estatus o reconocimiento social en la

nueva economía colonial que a las mujeres. Esta autora enfatiza que este estatus no se adquirió por el mayor acceso de los hombres a los bienes importados, sino por la forma en que los comerciantes europeos establecieron y organizaron transacciones comerciales, es decir, siguiendo los patrones europeos de la época, sólo con hombres, lo cual significó el inicio de la desestructuración de las formas tradicionales de organizar el comercio entre los Lenape.

Otra antropóloga, Karen Anderson, ha comparado el impacto del colonialismo en dos grupos distintos de indígenas norteamericanos -los Huron y los Montagnais-Nakaspi. El objetivo de esta autora es proponer una alternativa a aquellos estudios que afirman que existió una relación directa entre la introducción de la producción para el intercambio (ligada al colonialismo) y el deterioro de la posición social de las mujeres (Anderson 1985:49). Contraria a esta visión, Anderson considera que el impacto de un sistema económico para el intercambio no fue un proceso uniforme en todas las regiones colonizadas y que no siempre tuvo un impacto negativo para las mujeres. El colonialismo, explica, tuvo un rol importante en la subordinación de las mujeres, sólo cuando las estructuras de parentesco y las relaciones de producción tradicionales fueron destruidas. En este sentido, Anderson muestra que aunque tanto los Huron como los Montagnais fueron intermediarios en el comercio francés de pieles, a la larga estos grupos experimentaron transformaciones distintas. Las diferencias pueden entenderse mejor al analizar la organización de la producción en ambos grupos. Anderson argumenta que aunque ambos fueron incorporados a un sistema de intercambio colonial, los Hurones mantuvieron la producción y distribución de bienes dentro de las estructuras de parentesco tradicionales. Por el contrario, los franceses controlaron los medios de producción y la distribución de productos entre los Montagnais-Nakaspi. Anderson concluye que el aspecto crucial para entender diferencias en las respuestas o desarrollos de las sociedades indígenas frente al sistema colonial se encuentra "*not in the advent of commodity production but in the effect of this change on society's unit of production and reproduction*" (1985:62). Es decir, el establecimiento de un sistema colonial no puede verse como la causa única y directa del deterioro de la posición social de las mujeres, de igual forma que no podemos asumir que la incorporación de los grupos indígenas en el sistema colonial fue un fenómeno homogéneo.

Estos dos ejemplos muestran que existen ciertas semejanzas en los procesos sociales, económicos y políticos que se desencadenan durante las expansiones coloniales (transformaciones en las actividades económicas tradicionales, desencadenamiento de nuevos procesos de desigualdad social y de acceso al poder). Sin embargo, también los resultados finales de estos procesos pueden ser interpretados como configuraciones locales, en las que la habilidad de los grupos indígenas para acomodar, transformar y resistir el fenómeno colonial es tan importante como la propia expansión colonial. Nuestra complicada tarea en el caso de la colonización fenicia es entender cómo los distintos grupos indígenas respondieron y transformaron su organización social frente al establecimiento del sistema colonial. Por ello, los recientes esfuerzos por estudiar la sociedad indígena son sin lugar a duda un paso crucial, que nos permitirá lograr una mejor comprensión del funcionamiento del sistema colonial fenicio, pero para ello también necesitamos no asumir a todas estas comunidades como "indígenas", como si esa fuera una forma de sobreentender el resultado del encuentro colonial. Los trabajos antropológicos mencionados en este apartado son tan sólo un ejemplo que muestra las diversas formas en que grupos indígenas se incorporan al sistema colonial. Constituyen además interesantes ejemplos de cómo podemos enriquecer los análisis sobre relaciones entre colonos e indígenas al introducir una perspectiva de género en ellos.

#### **4. ENCUENTROS CULTURALES: LA EXPANSIÓN COLONIAL COMO UN FENÓMENO HISTÓRICO DIVERSO.**

Como hemos visto a lo largo de este artículo, hoy en día, el hallazgo de una gran cantidad de materiales fenicios en asentamientos indígenas del sur de la Península Ibérica desacredita aquellas voces que sostenían que la llegada de los comerciantes fenicios a esta región tuvo mínimas y efímeras consecuencias para los grupos indígenas. De hecho, actualmente se reconoce que las comunidades del Bronce Final sufrieron importantes y muy diversas transformaciones a partir de la adquisición de productos fenicios. Y aunque desde los años sesenta se han realizado rigurosas excavaciones tanto en asentamientos indígenas como fenicios, que han proporcionado interesantes datos que sugieren que la interacción entre fenicios e indígenas fue muy compleja, la magnitud de dicho encuentro no ha sido completamente comprendida. Hasta muy recientemente, pocos autores habían elaborado nuevas síntesis explicativas con este material empírico y lo cierto es que, aunque requerimos más investigación sobre este período, en estos momentos urge consolidar un nuevo enfoque interpretativo sobre el fenómeno colonial fenicio en el sur de la Península Ibérica (López Castro 1993:44, Aubet 1994). Sin embargo, lejos de elaborar aquí esta nueva interpretación, quisiera concluir este ensayo con algunas consideraciones acerca del significado histórico de las colonizaciones y plantear algunas de las dificultades que confrontamos al investigar arqueológicamente encuentros culturales.

Al analizar las expansiones coloniales, podemos caer en la tentación de atribuir todos los cambios observados en las sociedades locales a la llegada de los colonizadores. Nuestro reto está en ser capaces de distinguir los procesos intrínsecos a la historia de las comunidades indígenas de aquellos otros que se desencadenan a partir de la colonización.

En este sentido, no podemos asumir que las sociedades indígenas permanecieron estables hasta la llegada de los fenicios; por eso, frente a la visión de algunos investigadores que idealizan a las comunidades del Bronce malagueño y las consideran igualitarias hasta su contacto con "fuerzas externas", preferiría ver a estos grupos como inherentemente estratificados. A partir de ahí, nuestra tarea debe encaminarse a explicar de qué forma el comercio fenicio influyó en el carácter de una tendencia hacia la estratificación socio-económica y política ya existente. Al mismo tiempo, deberíamos tratar de entender y explicar cómo los grupos indígenas, al formar parte de un sistema colonial, fueron capaces de reproducir sus estructuras de poder y mecanismos de desigualdad social internos. Es decir, para los grupos indígenas de Málaga, el encuentro o contacto con los fenicios significó una transformación para ajustarse a la nueva situación colonial, pero al mismo tiempo una continuidad de ciertas tendencias sociales ya existentes. Así pues, más que considerar la expansión fenicia como un fenómeno histórico disruptivo, lo visualizo en términos de cómo elementos existentes en estas comunidades fueron reelaborados para acomodarse a la nueva situación colonial.

En este ensayo he enfatizado, además, el carácter profundamente diverso de la expansión colonial. No sólo porque las comunidades indígenas ocupaban espacios geográficos distintos, sino también porque estos grupos respondieron de forma diversa al fenómeno colonial, de acuerdo con sus propias estructuras y organizaciones sociales. Ello hace que pensemos en la expansión fenicia como un conjunto de encuentros y respuestas indígenas diferentes, tanto en el espacio como en el tiempo, y no como un fenómeno histórico monolítico.

Aunque la naturaleza específica de los contactos entre grupos indígenas y fenicios en el sur de la Península Ibérica sigue siendo un tema de investigación abierto, de momento podemos avanzar que la colonización operó en múltiples niveles, tanto para los grupos indígenas como para los fenicios. Por tanto, más allá del intercambio y del comercio de objetos y materias primas, debieron haber numerosas instancias de interacción entre estas sociedades (estructuras de parentesco, simbología, ideología, relaciones sociales, etc). Con seguridad la llegada de los fenicios supuso, además de un intercambio material, una serie de "intercambios" ideológicos, sociales y culturales que a los métodos científicos de la arqueología a menudo se le escapan, pero que no deberíamos dejar fuera de nuestras consideraciones. Probablemente, tal como Inga Clendinning ha sugerido al interpretar la llegada de los colonizadores españoles a Yucatán, "*along with the precious cacao beans were copper axes and bells; razors and hatchets of a translucent yellow stone, probably Mexican obsidian; heavy wooden war clubs studded with flints; pottery; and garments of many coloured woven cotton. The small huddle of women and children clustered under a canopy were probably part of the cargo, to be sold, together with some of the paddlers, along the coast*" (1987:1). Aunque muchas de estas esferas de interacción han dejado pocas huellas en la cultura material de la antigüedad malagueña y son difíciles de estudiar arqueológicamente, su reconocimiento es lo que transforma el estudio de situaciones coloniales en un tema aún abierto, sugerente y analíticamente rico.

Otro aspecto que permitiría captar la multiplicidad de aspectos que tuvieron lugar y modelaron el encuentro colonial entre fenicios e indígenas en el sur de la Península Ibérica sería romper con los límites tanto teóricos como metodológicos que impone la estructura disciplinaria de conocimiento. Es decir, deberíamos poder historizar la arqueología, antropologizar la historia y culturalizar la economía política. Ello nos permitiría, a pesar de las limitaciones empíricas que confrontamos, poder apreciar las complejidades y particularidades del encuentro colonial.

Por último, cabe decir que durante el estudio de la expansión fenicia nos enfrentamos a una cuestión central de la arqueología: ¿cómo relacionar teorías y modelos históricos y antropológicos de cambio cultural con las transformaciones en la cultura material? Es decir, ¿cómo vamos a dar significado a los restos materiales?.

*Apen Ruiz, Laboratori d'Arqueologia, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona. Department of Anthropology, University of Texas at Austin, Austin TX 78712. e-mail: mtenorio@mail.utexas.edu*

## BIBLIOGRAFIA

### Abreviaciones.

AAA: Anuario Arqueológico de Andalucía  
NAH: Noticiario Arqueológico Hispánico  
CPUG: Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada  
CNA: Congreso Nacional de Arqueología  
EAE: Excavaciones Arqueológicas Españolas  
MM: Madrider Mitteilungen.

- Aguayo de Hoyos, P., Carrilero Millán, M., del Pino, M.  
 1985: El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga), Campaña de 1985. *A.A.A.* 1985, 294-303.
- Aguayo de Hoyos, P.; Moreno Jimenez, F., Garrido Vilchez, O., y Padial B.  
 1987a: Prospección superficial de la Depresión de Ronda: 3 Fase. Zona sur, *A.A.A.* 1987, 62-65.
- Aguayo de Hoyos, P., Moreno Jimenez, F., Terroba Balade, J.  
 1987b: Prospección superficial de la Depresión de Ronda: 2 fase. Zona Noreste. *A.A.A.* 1987, 60-61
- Aguayo de Hoyos, P., Carrilero Millán, M.  
 1989: Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ronda la Vieja (Acinipo). Campaña de 1988. *A.A.A.* 1989, 309-314.
- Aguayo de Hoyos, P., Carrilero, M., Martínez, G.  
 1991: La Presencia fenicia y el proceso de aculturación de las comunidades del Bronce Final de la Depresión de Ronda (Málaga), en *Atti II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma 1987, 559-571.
- Aguayo, P.; G. Martínez; F. Moreno  
 (en prensa): Articulación de los sistemas de hábitats neolítico y eneolítico en función de la explotación de los recursos agrícolas de la Depresión de Ronda, *1ª Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras*, 1987.
- Anderson, K.  
 1985: Commodity Exchange and Subordination: Montagnais-Naskapi and Huron Women, 1600-1650, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 11 (1), 48-62.
- Anderson, William P.  
 1990: The Beginnings of Phoenician Pottery: Vessel Shape, Style, and Ceramic Technology in the Early Phases of the Phoenician Iron Age, *Bulletin of the American Society of Oriental Research*, 279, 35-66
- Arteaga, O.  
 1976-78: Problemática general de la iberización en Andalucía oriental y en el Sudeste de la Península, *Ampurias*, 38-40, 23-39.
- 1989: La transformación del medio ambiente costero de Salobreña (Granada). Causas naturales e históricas. Ciclo de Conferencias pronunciadas con motivo del V Centenario de la Incorporación de Salobreña a la Corona de Castilla, Salobreña, 55-83.
- Aubet, M. Eugenia  
 1974: Excavaciones en las Chorreras (Mezquitilla, Málaga), *Pyrenae*, X, pp. 79-108.
- 1990: El impacto fenicio en Tartessos: Las esferas de interacción. La cultura Tartésica y Extremadura, *Cuadernos Emeritensis*, 2. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida, 29-44.
- 1991: Notas sobre las colonias del sur de España y su función en el marco territorial. El ejemplo del Cerro del Villar (Málaga), *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Vol. II, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma, 617-626.
- 1994: *Tiro y las colonias fenicias de occidente*, 2a. ed., Crítica, Barcelona.
- 1995a: El comercio fenicio en Occidente: balance y perspectivas, *I Fenici: Ieri Oggi Domani*, Ricerche, scoperte, progetti, Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica, Roma 1995, 227-246
- 1995b: Las colonias fenicias de Málaga y su periferia indígena; *Extremadura Arqueológica*, V, 137-150.
- 1997: A Phoenician Market Place in Southern Spain, en *Beiträge zu altorientalischen und mittelmeerischen Kulturen. Festschrift für Wolfgang Röllig*, Verlag Butzon & Bercker Kevelaer, 11-22.
- Bartel, B.  
 1980: Colonialism and cultural responses: Problems related to Roman provincial analysis, *World Archaeology*, 12(1), 11-26.
- Bartoloni, P.  
 1995: Navires et navigation, in Krings, V. (ed): *La Civilisation Phénicienne et Punique*, Manuel de Recherche, E.J. Brill, Leiden, 282-289
- Braudel, F.  
 1972: *The Mediterranean and the mediterranean world in the age of Philip II*, Harper and Row, Nueva York.
- Brown, Shelby  
 1992: Perspectives on Phoenician Art, *Biblical Archaeologist*, Marzo, 6-24.
- Carrilero Millán, M.  
 1992: El proceso de transformación de las sociedades indígenas de la periferia tartésica, Actas del Seminario celebrado el 5-7 Junio 1990, Almería, Facultad de Humanidades, 117-142.
- 1993: Discusión sobre la formación social tartésica, en Blázquez, J.M. (ed): *Los Enigmas de Tartessos*, Editorial Cátedra, Madrid, 163-186.
- Carrilero Millán, Manuel y Aguayo de Hoyos, Pedro

- 1996: Indígenas en el periodo Orientalizante en Málaga (s. VIII-VI a. C.), en Wulff Alonso, G. and G. Cruz Andreotti (eds): *Historia Antigua de Málaga*, Málaga, 41-57.
- Chamorro, J.
- 1987: Survey of Archaeological Research on Tartessos, *American Journal of Archaeology*, 91(2), 197-226.
- Clendinnen, Inga
- 1987: *Ambivalent conquests. Maya and Spaniard in Yucatan, 1517-1570*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Cunliffe, Barry
- 1988: *Greeks, Romans and Barbarians. Spheres of Interaction*, Batsford, Londres.
- Descœudres, J.P.
- 1990: *Greek Colonists and Native Populations*, Proceedings of the First Australian Congress of Classical Archaeology held in honour of Prof. A.D. Trendall, 1987, Calendar Press, Oxford.
- Diakonoff, I.M.
- 1982: The Naval Power and Trade of Tyre, *Israel Exploration Journal*, 42(3/4), 168-193.
- Etienne, M. y Leacock, E. (eds.)
- 1980: *Women and Colonization. Anthropological Perspectives*, Prager, Nueva York.
- Fernández Miranda, M.
- 1983: Ambiente tartésico y colonización fenicia en el suroeste Peninsular Ibérico, *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 847-856.
- 1995: Les Phéniciens en Occident et la réalité tartésique, en *I Fenici: Ieri Oggi Domani*, Ricerche, scoperte, progetti, Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica, Roma 1995, 395-408.
- Fernández Rodríguez, Luis-Efrén (et alii)
- 1997: *Intervención Arqueológica en la Plaza de San Pablo. Informe Preliminar*, Taller Investigaciones Arqueológicas. SL, Málaga.
- Fernandez Ruiz, J.
- 1988: Factores que intervienen en la situación de los asentamientos durante las primeras etapas metalúrgicas en la provincia de Málaga, *Baética*, 11, 195-210
- Ferrer Palma, J.; Marqués Merelo, I.
- 1986: El Cobre y el Bronce en las tierras Malagueñas, *Homenaje a Luis Siret*, Cuevas de Almanzora, 1984, 251-261.
- Frankenstein, Susan
- 1978: The Phoenicians in the Far West: A function of Neo-Assyrian Imperialism, in Larsen, M. T. (ed): *Power and Propaganda*, Akademisk Forlag, Copenhagen, 263-294.
- 1997: *Arqueología del Colonialismo. El impacto fenicio y griego en el su de la Península Ibérica y el suroeste de Alemania*, Ed. Crítica, Barcelona.
- Frankenstein, S., Rowlands, M.J.
- 1978: The internal structure and regional context of Early Iron Age society in south-western Germany, in *Bulletin of the Institute of Archaeology*, 15, University of London, 73-112.
- García Alfonso, A., Morgado Rodríguez, A., Roncal los Arcos. M. E.
- 1995a: Valle del Guadalteba. Una región idónea para el estudio del indigenismo precolonial, *Revista de Arqueología* XVI, 165, 33-41.
- García Alfonso, A., Morgado Rodríguez, E.
- 1995b: *El Valle del Guadalteba: Espacio y Poblamiento*, Diputación de Málaga, Málaga.
- González Bravo
- 1994: *Historia del Mundo Antiguo*, Alianza Editorial, Madrid.
- González Wagner C. G. y Alvar, J.
- 1989: Fenicios en Occidente: La colonización agrícola, *Revista di Studi Fenici* XVII, 92-98.
- Gran Aymerich, J.M
- 1973: Cerca Niebla-El Vado 1972, *N.A.H.*, 409-424.
- 1981: Excavaciones Arqueológicas en la región de Vélez-Málaga, Campaña de 1973, *N.A.H.* 12, 299-374.
- Lipinski, E.
- 1984: Vestiges Phéniciens d'Andalousie, *Orientalia Lovaniensia Periodica*, 15, 81-132.
- Liverani, Mario
- 1995: *El Antiguo Oriente: Historia, sociedad y economía*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Lopez Castro, J.L.
- 1993: *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica, 100 años de investigación*, Diputación de Almería, Almería.
- Martín Córdoba, E. Ramos Muñoz, J. Recio Ruiz, A.
- 1989: Prospección arqueológica de superficie en la cuenca occidental del río Vélez (Málaga), *A.A.A.*, 1989,
- Martín Córdoba, E.; Recio Ruiz, A. (et alii)

- 1991-1992: Avance al Poblamiento del Bronce Final en la cuenca del Río Turón y su intersección con el Guadalhorce (Ardales, Málaga), *Mainake* XIII-XIV, 51-78.
- Martín Ruiz, J. M., Martín Ruiz, J.A., Esquivel Guerrero, J.A.
- 1996: Análisis arqueológico y estadístico de la necrópolis del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga) in Wulff Alonso, G. y G. Cruz Andreotti (eds): *Historia Antigua de Málaga*, Málaga, 167-175
- Moscato, S.
- 1968: *The World of Phoenicians*, F.A. Praeger
- Muñoz Gambero, J.
- 1964: Poblado ibero-púnico del Cerro de la Tortuga. Teatinos (Málaga), *VIII C.N.A.*, Sevilla-Málaga, 163-181.
- Negbi, Ora
- 1992: Early Phoenician Presence in the Mediterranean islands: A Reappraisal, in *American Journal of Archaeology*, 96, 599-615.
- Niemeyer, H.G.
- 1979-80: A la búsqueda de Mainake: El conflicto entre los testimonios arqueológicos y escritos, *Habis* 10-11, 279-301.
- 1985: El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función, *Aula Orientalis*, 3, 113.
- 1990: The Phoenicians in the Mediterranean: A non-Greek Model for Expansion and Settlement in Antiquity, in Descoeudres, J.P.: *Greek Colonists and Native Populations*, Proceedings of the First Australian Congress of Classical Archaeology held in honour of Prof. A.D. Trendall, 1987, Calendar Press, Oxford.
- 1991: La cronología de Toscanos y de los yacimientos fenicios en las costas del del Sur de la Península Ibérica, *Atti del II Congresso Internazionale de Studi Fenici e Punici*, Roma 1987, 633-636.
- 1993: Trade Before the Flag? On the Principles of the Phoenician Expansion in the Mediterranean, *Biblical Archaeology Today 1990, Proceedings of the Second International Congress on Biblical Archaeology*, June 1990, pp. 335-344.
- 1995: Expansion et colonisation, in Krings, V. (ed): *La Civilisation Phénicienne et Punique*, Manuel de Recherche, E.J. Brill, Leiden, 1995, 247-267.
- Olmo Lete, G. y Aubet Semmler, M.E. (eds)
- 1986: *Los Fenicios en la Península Ibérica*, Ausa, Sabadell
- Peral Bejarano, C.
- 1995: Memorias de la excavación arqueológica de urgencia del solar C/Mármoles num. 20, *AAA* 1995.
- Perdiguero López, M.
- 1986: Excavaciones arqueológicas efectuadas en Cauche el Viejo. Antequera, Málaga. *A.A.A.* 1986, 408-421.
- 1991-1992: La fase del Bronce Final en Aratispi (Cauche el Viejo, Antequera), *Mainake* XIII-XIV, 29-50.
- Perdiguero López, M. y Recio Ruiz, A.
- 1982-83: La Loma: un nuevo asentamiento fenicio en la provincia de Málaga, *Mainake*, IV-V, 111-132.
- Ramos, J
- 1988: *El Poblamineto prehistórico del Alto Velez hasta la Edad del Bronce*. Biblioteca Popular Malagueña, 39
- Ramos Muñoz, J.F.; Espejo Herrerías, M. Cantalejo Duarte P.
- 1987: Informe Sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el Valle del Turón, Término municipal de Ardales (Málaga), *A.A.A* 1987, 66-72.
- Recio Ruiz, A.
- 1988: Consideraciones acerca del urbanismo de Malaka fenicio-púnica, *Mainake* 10, 75-82.
- 1993: Vestigios materiales cerámicos de ascendencia fenicio-púnica en la provincia de Málaga, *M.M.* 34, 127-141.
- 1996: Íberos en Málaga, en Wulff Alonso, G. y G. Cruz Andreotti (eds): *Historia Antigua de Málaga*, Málaga, 59-77.
- Riquelme Cantal, Jose. A.
- 1989-1990: Aproximación al estudio faunístico del yacimiento arqueológico de Acinipo, Ronda (Málaga), *CPUG*, 14-15, 181-207,
- Ruiz-Gálvez Priego, M.
- 1995: *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*, Complutum-Extra 5, Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, Madrid.
- Schubart, H.
- 1982: Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica, *Huelva Arqueológica*. VI, 71-92.
- 1975: Las excavaciones de Torre del Mar y el panorama arqueológico de las fundaciones de colonias fenicias en la costa mediterránea de la península Ibérica, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11.
- 1977: Morro de Mezquitilla, 1976, *M.M.*, 18.
- 1985a: Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1982 realizada en el asentamiento fenicio cerca de la desembocadura del río Algarrobo, *N.A.H.*, 23, 143-174.

- 1985b: El asentamiento fenicio del siglo VIII a. C en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Màlaga) *Aula Orientalis*, III, 59-83.
- 1995: Péninsule Ibérique, in Krings, V. (ed): *La Civilisation Phénicienne et Punique*, Manuel de Recherche, E.J. Brill, Leiden, 743-761.
- Schubart, H. y Arteaga, O.  
1986: El mundo de las colonias fenicias occidentales, *Homenaje a Luis Siret*, Cuevas de Almanzora 1984, 499-525.
- Schubart, H. Arteaga, O. Hoffman., Kunst., M.  
1988: Investigación geológico-arqueológica sobre la antigua linea de costa en Andalucía. Campaña de 1988, *A.A.A.*, 1988.
- Schubart, H. Niemeyer, H.G., Pellicer Catalán, M.  
1969a: Toscanos. La factoria paleopúnica en la desembocadura del río Velez. Excavaciones de 1964., *E.A.E.*, 66.
- Schubart, H.; Niemeyer, H.G.  
1969b: La factoria paleopúnica de Toscanos, *Tartessos y sus problemas*, V Symposium internacional de Prehistoria Pensinsular, Jerez de la frontera 1968. Universidad de Barcelona, 203-220.
- Stoler, Ann L.  
1989: "Rethinking Colonial Categories: European Communities and the Boundaries of Rule", *Comparative Studies in Society and History*, 31, 134-171.
- Tsirkin, Y.  
1991: Phoenician and Greek Colonization, en Diakonoff, I.M. (ed): *Early Antiquity*, University of Chicago Press.
- Trenkwalder Schonenberg, R.  
1991: *Lenape Women, Matriliney and the Colonial Encounter. Resistance and Erosion of Power (c. 1600-1876)*, Peter Lang.
- Treumann-Watkins, Brigitte  
1992: Phoenicians in Spain, *Biblical Archaeologist*, marzo 1992, 29-35.
- Warning-Treumann, Brigitte  
1978: West-Phoenician Presence on the Iberian Peninsula, *Ancient World*, 1(1), 15-31.
- Wells, P.  
1980: Contact and Change: an example on the fringes of the Classical world, *World Archeology* 12(1), 1-10.
- Whittaker, C.  
1974: The Western Phoenicians: colonisation and assimilation, *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, 200(20), 58-79.
- Winter, I.  
1995: Homer's Phoenicians: History, Ethnography, or literary trope? [A perspective on early orientalism, in Jane. B Carter and Sarah P. Morris (eds): *The Ages of Homer*, a Tribute to Emily Townsed Vermeule. University of Texas Press, Austin, 247-261.
- Yanagisako Sylvia J. y Jane F. Collier  
1987: "Toward a Unified Analysis of Gender and Kinship" en Collier, Jane F. y Sylvia J. Yanagisako (eds): *Gender and Kinship. Essays Toward a Unified Analysis*, Stanford University Press, Stanford.